

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2º quíntd.º

MADRID
30 de Octubre de 1887.

Año VIII.—Núm. 30



BELLAS ARTES.—LA OFRENDA DE LA VIUDA

SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: la ofrenda de la viuda.—El muelle de Cádiz.—La Fontana de Oro.—Horno locomóvil reglamentario en el ejército francés.—Estados Unidos del Norte de América: vista del puerto que une á Nueva York con Brooklyn.—Santa Cruz de Tenerife (Canarias): Patio de la casa del excelentísimo Sr. D. Lorenzo García del Castillo.—La vivisección (cuadro alegórico de la escuela alemana).—La maldición del anciano trovador (escultura de M. G. Seib).—El regreso del trabajo (dibujo de Pahissa).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—En el observatorio, por Belton.—Variedades y notas, por Sandwich.—Cartas de Toledo, por D. V. Fernández-Cuesta.—El sabio de oficio (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—La aureola de la gloria (poesía), por D. Francisco Pedrosa.—El Cristo de la Agonía, por D. R. Palma.—Memorias de un fusilado, por D. Eduardo Casado Berbén.—Las dos hermanas, por D. Luis Vega-Rey.—Julia y Telma: arreglo del francés (continuación), por D. A. Ordax.—Bibliografía.—Anuncios.—Rima, por D. J. Díaz Macías.—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Charadas.—Solución á las anteriores.

CRÓNICA

Se está llevando á cabo la información abierta con motivo de la crisis agrícola.

Esta información es una nueva forma de ese cáncer que ha podrido la administración española en todos tiempos.

Felipe II era un jefe de negociado inaguantable, y los españoles que vivieron antes que él, y los que han vivido después, han nacido todos con la afición al expediente pegada al hueso.

Desde Figaro acá, no hemos dado un paso; y el que tropieza en su camino con la mampara de una oficina del Estado, ya sabe que tiene bastante con veintisiete ó veintiocho firmas para estornudar.

Los asuntos mueren estrangulados con un pedacito de balduque, y amortajados con una carpeta.

Convengamos, sin embargo, en que, de todas las formas de expedienteo conocidas, la información es la menos mala, porque acostumbra al particular á exhalar á voces sus quejas en los oídos de la nación, y este americanismo es muy conveniente en un país cuya verdadera plaga son los ignorantes y los escépticos; es decir, los inactivos por no poder ó por no querer.

Porque estamos seguros de que casi todos los que tan fundadas quejas formulan en la información, dan su voto, cuando llega la hora de elegir diputado á Cortes, senador, diputado provincial ó alcalde, obedeciendo al compromiso del amigo, del protector ó de la prima hermana, y luego se indignan porque la autoridad administrativa ó legislativa no sabe lo que se pesca: cuando el que lo ignora en realidad es el elector, que el elegido de sobra sabe lo que pescó.

Volviendo á la información, creemos que si el Gobierno por su cuenta y riesgo hubiera realizado desde el primer momento cualquiera de los remedios parciales que los informantes piden y que ya eran conocidísimos, el país habría recibido mayor beneficio que con la información.

Supongamos que, dejándose de informaciones, el Gobierno hubiera incluido en la tributación toda la riqueza oculta, *cosa tan fácil, que se puede hacer en dos semanas*. Supongamos que hubiera resuelto, lo que se debe llamar *resuelto*, la cuestión de los alcoholes. Supongamos que hubiera modificado la tributación.

Cualquiera de estas cosas sería un beneficio real y positivo, mientras que de la información resultará que el Gobierno (y lo mismo harían todos los Gobiernos) tomará un poquito de carne, otro poquito de tocino, un poco de verdura, un puñado de garbanzos, un poquito de gallina, otro poquito de jamón, llenará la olla de agua, y con un polvito de sal confeccionará el eterno plato español, con humos de panacea, y en realidad sin sabor á nada.

Lo llevará después al Congreso, y allí los unos lo aprovecharán para librar batalla al libre cambio y pronunciar un discurso, los otros para poner de oro y azul al sistema proteccionista y pronunciar un discurso; los de más acá para tambalear la poltrona de tal ó cual ministro y pronunciar un discurso, y los de más allá para realizar una travesura parlamentaria y pronunciar un discurso.

Total: cuarenta ó cincuenta discursos, tan tontos como los pronunciados de ordinario: el interés de escuela ó de partido, ó de partidillo, ó individual, á horcajadas sobre el interés general; y el proyecto de ley que el sentido común deduce de la información, tan alterado por la alquimia parlamentaria, que no lo conozca ni la madre que lo parió.

El beneficio que el país obtendría del inmediato planteamiento de uno cualquiera de los remedios propuestos, no estriba sólo en el provecho material, sino también, y principalmente, en el ejemplo que se daría á la nación entera, sujetando, por ejemplo, á tributo la riqueza oculta, *sin contemplaciones* al excelentísimo señor, ó aplicando la protección ó el libre cambio, según conviniera, *sin contemplaciones* á tal ó cual ministro, ó resolviendo determinada cuestión arancelaria *sin contemplaciones* á esta ó á la otra embajada.

Este ejemplo sacaría de su inacción á los apáticos por ignorancia ó por escepticismo; y la cosa pública y la nación recibirían el poderoso empuje de millones de energías que hoy no toman parte en la obra común; es decir, en la obra nacional.

España es el país de las contemplaciones; al escribir una gacetilla, y al gobernar una provincia, y al pronunciar un discurso, y al sumar 3 y 2, se tropieza siempre con el amigo particular que nos dice al oído: «Hombre, ya sé que son cinco; pero me partes por el eje.»

Y como usted se guarda el 5 en el bolsillo, los apáticos tienen razón, y la nación sirve de alfombra á los demás.

Formalidad, seriedad, virilidad, patriotismo, llámese como quiera, hace falta ese elemento de engrandecimiento nacional de que en España carecen diecisiete millones de habitantes.

Y el ejemplo que ha de infundirlo, ha de venir forzosamente de arriba.

Pero... ¡buenas y gordas!

Habló D. Antonio Cánovas entre los suyos, y fué para hacer una vez más el panegirico de la fuerza.

De los grandes estadistas modernos, no hay otro que le aventaje en cantar las excelencias de la fuerza; entiéndase bien, de la fuerza de las bayonetas y de los cañones.

Y esto lo ha dicho mil veces en el Congreso, que representa en la historia de la humanidad ese segundo período en que la astucia se sobrepone á la fuerza y dispone de ca-

ñones y bayonetas el que mejor piensa y habla.

Sin tener esto en cuenta, y renovando los sentimientos que le llevaron á ocuparse del violento despojo de las Carolinas con la frase de que *no se posee con perfecto derecho territorio que no se coloniza*, lo cual equivale á esto otro: *el dinero es para gastarlo, y el que no lo gaste debe perderlo*, ha hablado ahora de la cuestión de Marruecos en términos tan crudos como no se hubieran atrevido á desear ingleses, franceses ó italianos, todos juntos.

Bueno que los españoles seamos prudentes; pero que sepa Europa, por boca de tan eminente hombre de Estado, que nos resignamos de antemano al triunfo de la fuerza, tiene tres bemoles.

¡Siempre el himno en loor de la fuerza!

Pues, de seguir así entonándolo, era cosa de pedir á Dios que, en vez de un Cánovas con talento tan hermoso, hubiera dado á España diez ó doce jayanes muy brutos, y esa fuerza más tendríamos.

Y diremos más: contra las burlas que en esta misma sección de nuestro periódico hemos dedicado á ciertas intemperancias, debemos hoy afirmar que si el Gobierno, á juicio de Cánovas, no ha visto más que la cuestión del *minuto*, el Sr. Cánovas, á juicio nuestro, no ve más que la cuestión del *cuarto de hora*; porque la verdad es que mirando al *mañana* cualquiera comprende que Marruecos es cuestión de vida ó muerte para España, y que si no crecemos por el Sur, llegará día en que saltaremos hechos pedazos por los apretones que nos darán por el Sur y por el Norte.

En resumen: nos conviene la prudencia en el procedimiento, pero no otra cosa.

Y de todos modos, es imprudente respecto de los extraños y cruel para la patria, tanto y tanto pregonar nuestra inferioridad, cuando las cosas en Europa andan de tal modo, que se pueden prometer gran *ganancia á los pescadores*.

Comprendemos que el Sr. Cánovas anda en estos días preocupado; pero tanto, que ha mezclado berzas con capachos.

El río no puede estar más revuelto.

Rusia da cada puntapié en las narices de Bismark, que éste puede desde ahora renunciar á gastar quevedos; Italia y Francia, ya que no llegan á un acuerdo respecto al tratado de comercio, se muestran acordes en enviar al África numerosas fuerzas; Bulgaria está como el mecherito de gas que hay en los salones para uso de los fumadores, del cual cada uno va á tomar fuego cuando lo necesita; Inglaterra no sabe adónde llevar la mano para rascarse; una señora en la Rambla de Barcelona compra pajaritos y los suelta...

Esto es un desbarajuste.

Y los obreros ingleses que no tienen trabajo, están dando lo que no tienen á la policía inglesa (*detective*) y al Gobierno conservador (*afflictive*).

En medio de este *maremágnam*, un descuido atraca al costado de estribor del señor Novo y Colson, y se pone al habla para decirle que, con destino á la Sociedad para Salvamento de Naufragos, y de parte de persona que no quiere dar su nombre, acepte diez

mil pesetas. Traspasa el alijo, ó sean las diez mil pesetas, vira en redondo, y deja al señor Novo y Colson cabeceando.

El rasgo es hermoso.

Y parece corresponder á persona que se salvó milagrosamente de un naufragio.

Hay quien lo atribuye al novio aquel que, ya en la puerta de la iglesia, dijo que iba por tabaco y...

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

LA OFRENDA DE LA VIUDA POBRE (Cuadro de C. Dubufe.)

«Y estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en ella, y los ricos echaban mucho.—Y como vino una pobre viuda, echó dos blancas, que son un maravil.—Entonces, llamando á sus discípulos, les dijo:—En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han puesto en el arca, porque todos han echado de lo que les sobra; más ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.» (San Marcos, XIII.)

En este conocido y tiernísimo episodio, que el Evangelista nos refiere, supo inspirarse el pintor francés M. Dubufe para producir el cuadro que reproducir á hoy por medio del grabado, al frente de este número.

Como composición, dibujo y colorido, el trabajo de M. Dubufe ha sido calificado por los críticos como uno de los más selectos cuadros del género místico, hoy tan poco cultivado, que ha producido la pintura contemporánea.

EL MUELLE DE CÁDIZ

y LA FONTANA DE ORO

Creemos innecesario hacer observar á nuestros lectores que estos dos grabados forman parte del libro *Mis memorias íntimas*, escrito por el teniente general D. Fernando Fernández de Córdoba, marqués de Mendigorria, obra de que nos venimos ocupando en varios números, y cuyo lujo de edición ha contribuido á poner de relieve el mérito intrínseco, en verdad extraordinario y digno de la entusiasta acogida de que ha sido objeto.

Representa el primero de dichos grabados la llegada á Cádiz, procedente de Buenos Aires, de la señora doña María de la Paz Valcárcel y sus ocho hijos; viuda y huérfanos del capitán de navío de la Real Armada D. José Fernández de Córdoba, fusilado el 15 de Diciembre de 1810 en la plaza de Potosí por los insurgentes del Plata.

Las Cortes Soberanas, reunidas entonces en la ciudad, refugio de la libertad española, honraron la memoria del mártir y concedieron á su familia la pensión del sueldo íntegro de capitán de navío; recompensa nacional á que, como dice el autor del libro, uno de los ocho hijos huérfanos, debió su familia todo lo que fué después.

El segundo grabado ofrece la vista del café de la Fontana de Oro, famoso durante la primera época constitucional, como punto de reunión de la sociedad de Amigos del Orden y tribuna del partido avanzado. Allí fué donde pronunciaron sus primeros discursos los Galianos, los Adán, los Gorostiza y tantos otros que después ocuparon los más altos puestos de la nación, y de allí también nacieron aquellas funestas manifestaciones tumultuarias que precipitaron la caída del sistema y la intervención vergonzosa de los cien mil hijos de San Luis.

HORNO LOCOMÓVIL

Reglamentario en el ejército francés.

Partiendo del principio de que un ejército en campaña debe, mientras sea posible, subvenir á todas sus necesidades, el ministerio de la Guerra francés había ya antes de 1870 provisto á los diferentes cuerpos del ejército de hornos de campaña,

destinados á asegurar diariamente la fabricación del pan para las tropas.

Estos hornos, llamados Lespinasse, por ser éste el apellido del autor, se componen de 202 piezas de palastro; el horno se monta sobre el suelo, haciéndose delante de su puerta una excavación de un metro cuadrado, en la que se coloca el cabo encargado de cocer el pan. La tierra que se extrae sirve para recubrir el horno.

Después de la guerra franco-alemana, la casa Geneste y Herscher, encargada de la fabricación de estos hornos, inventó los hornos locomóviles, que están montados sobre carruajes y pueden seguir los movimientos de las tropas.

El horno locomóvil, representado en el grabado de la pág. 472, se compone de un gran furgón de madera pintada de color gris, y de tres metros de longitud, montado sobre cuatro ruedas.

Lleva este carruaje en realidad dos hornos sobrepuestos, pudiendo cocerse en cada uno 40 panes de á dos raciones. Es muy fácil darse cuenta completa de esta disposición fijándose un tanto en el grabado.

Con ayuda de este aparato se pueden hacer en el día hasta doce hornadas, trabajando dos brigadas de obreros alternativamente; una de día y otra de noche. Cada horno locomóvil dará en este caso 2.000 raciones de 750 gramos por día. Las brigadas se componen de un cabo, dos obreros amasadores y un sirviente. Los hornos locomóviles necesitan para su arrastre cuatro caballos.

Es necesario tener en cuenta el tiempo que requiere la fabricación de la levadura, su transporte y fermentación, que retarda considerablemente la fabricación del pan, hasta el punto de contarse generalmente quince horas desde la llegada al lugar de etapa hasta la cocción de los primeros panes.

Durante la experiencia de la movilización del decimoséptimo cuerpo del ejército francés, el intendente M. Rossignol hizo instalar en la plaza de armas de Carcasona la panadería de campaña, compuesta de 18 hornos locomóviles y 8 hornos del antiguo modelo Lespinasse.

VISTA DEL PUENTE DE UNIÓN

entre Nueva York y Brooklyn,

en los Estados Unidos del Norte de América.

Una de las más extraordinarias empresas realizadas en los tiempos modernos por el entendimiento humano, es la construcción del inmenso puente que une la ciudad de Nueva York al arrabal de Brooklyn.

El 16 de Abril de 1867 se autorizó por el Gobierno de Washington la formación de la compañía que se proponía llevar á cabo esta obra colosal. Mr. John Roebling fué nombrado ingeniero director de los trabajos, y en seguida proyectó un admirable puente colosal de tres vías, dos para el trayecto de pasajeros y mercancías, y la tercera, suspendida sobre aquéllas, para la gente de á pie. Aprobóse el plan el 21 de Junio de 1869, y las obras para los cimientos de la torre del lado de Brooklyn empezaron en 3 de Enero de 1870, siendo dignos de estudio para las personas competentes los trabajos hidráulicos realizados para la colocación de la inmensa base fundamental, asegurándola contra la fuerza de las más fuertes avenidas. En el corto espacio de cinco meses se removieron 20.000 yardas de tierra para el asiento de la base, que contiene 250 toneladas de hierro y 111.000 pies cúbicos de madera.

La torre de Nueva York está cimentada sobre roca y á 1.595 pies de distancia de la anterior. Su basamento contiene 380 toneladas de material de hierro y 118.000 pies cúbicos de madera. La altura de la torre de Brooklyn desde las estribaciones á la cima de la cubierta, es de 316 pies, y la de la torre de Nueva York, de 349, hallándose la balastrada que rodea cada una de dichas torres á 276 pies de elevación sobre el nivel del río.

El anclaje y disposición del inmenso bosque de cables utilizado para la suspensión parcial de los

tramos del puente y puesto alrededor de las torres, es considerable; y la definitiva colocación de los cables de hilo de hierro galvanizado comenzó el 14 de Julio de 1877; los sustentáculos se colocaron á 400 pies de cada torre y á distancia de 15 pies cada uno, percibiéndose mucho las vibraciones verticales y horizontales.

El sistema del pavimento del puente es también muy ingenioso, porque estando combinadas la fuerza de los cables de suspensión con las viguetas, se obtiene una resistencia de más de 50 toneladas. Con no menos acierto se halla combinado el tránsito de pasajeros y mercancías, que se verifica con independencia por diferentes vías, empleándose un curioso sistema de tracción para la ida y vuelta de considerables trenes por uno ú otro tramo.

Ené esta obra colosal inaugurada solemnemente el 31 de Marzo de 1883, y su coste total se eleva á la enorme cifra de 15 millones de pesos fuertes.

(Canarias)

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Patio de la casa del Excmo. Sr. D. Lorenzo García del Castillo.

Con razón llamaron los antiguos Islas Afortunadas á las Canarias. La bondad del suelo, la hermosura de un clima eternamente primaveral, y el ambiente purísimo, saturado por la humedad de los mares, que la brisa acariciadora riza suavemente, sedujeron á los primeros nauegantes, que de seguro no hallaron en la brava é independiente raza guanche las virtudes hospitalarias que distinguen tan ventajosamente á los modernos habitantes del archipiélago.

La belleza del país se refleja en el carácter de sus hijos: el forastero que arriba hoy á Canarias, receloso del aislamiento á que se cree condenado en tierra donde á nadie conoce, sorpréndese agradablemente cuando ve abrirse una tras otra las puertas de todas las casas, y cuando observa que un saludo es anuncio de amistades que han de hacerle muy grata la existencia en las islas, ofreciéndole el trato de una sociedad por todo extremo amable y afectuosa.

Todo ofrece allí atractivos y encantos á la vida; lo apacible del clima permite para las viviendas un sistema de construcción muy semejante al que se emplea en Andalucía. Los patios de Tenerife y Las Palmas no ceden á los de Cádiz y Sevilla; son la habitación de la casa en que se recibe y en que se hace la vida de familia. Un gran toldo preserva de los rayos del sol, dejando filtrar tenue claridad; muebles riquísimos, colocados con el mayor gusto, se ven allí entre soberbios jarrones y macetas llenas de arbustos y flores que embalsaman la atmósfera; en el centro el surtidor árabe de ancha y mármorea taza, en donde juguetean pintados pececillos, al rumor del agua, entre plantas de nenúfar y juncos marinos; jaulas caprichosas cuelgan de los arcos, y en ellas ó sobre elegantes perchas saltan ó se mueven aves de mil especies, desde el guacamayo del Brasil, hasta el canario de amarillento ropaje y arpada lengua, que hace dúo al artístico piano.

El lujo y el buen gusto presiden en estas instalaciones, y como por efecto de una emulación que parece impuesta por la moda, resulta que el último patio que se visita se cree que ha sido el mejor, deduciéndose de aquí, naturalmente, observaciones que no pueden menos de ser muy lisonjeras para las hermosas y elegantes damas del país.

Nuestros suscritores podrán formarse una ligera idea de lo que son los patios de las casas de Canarias, fijándose en el grabado de la pág. 473, que representa el de la suntuosa morada del excelentísimo Sr. D. Lorenzo García del Castillo, rico propietario establecido en Santa Cruz de Tenerife, alcalde que ha sido muchos años de dicha capital, y persona respetabilísima por todos conceptos.

En el Observatorio.

Emancipación del hombre.—No consiste en la existencia perezosa del capitalista, sino en un trabajo moderado é higiénico. Y este trabajo debe ser principalmente el de la agricultura. «Europa (dice el Dr. Huertas), mide más de 9.500.000 kilómetros cuadrados, y alimenta de un modo incompleto á 316 millones de habitantes.» Pues bien; si estuviese tan cultivada como el territorio chino, donde existen más de 100 individuos por cada kilómetro cuadrado, podría mantener lo menos mil millones de hombres.

En este punto, Bélgica, mucho más inteligente que las restantes naciones de Europa, ha conseguido alimentar 200 individuos por cada kilómetro cuadrado. Si todos la imitásemos; si nos convenciésemos de que es imposible vivir sin el cultivo de la tierra, y de que en las grandes ciudades pocas familias subsisten durante más de tres generaciones, nadie renunciaría para siempre á la parte de tierra, bosque ó río que le corresponde; y sin abandonar por esto la industria, se conseguiría la anulación de los explotadores de todas clases.

El Gobierno debería proteger, sobre todo, lo que se refiere á la explotación del subsuelo en los terrenos conocidamente ricos en minerales y atender en proporciones convenientes á la producción de cereales ó caldos, al fomento de montes ó bosques, y al de fábricas construídas entre pequeñas colonias agrícolas.

El problema de la obediencia.—Cuando para argüir la obediencia absoluta se recurre á la prueba *reducción por absurdo*, la solución es fácil, porque en los extremos de todas las cosas percibimos con claridad sus diferencias. Nadie equivoca el carbón con la nieve, el ascua con el hielo, un ruido infernal con la armonía.

Así, cuando decimos: «¿debe obedecer el hijo al padre que le ordena un crimen?» la respuesta es obvia. Los límites de la obediencia son los del mando. Nadie tiene derecho á exigir malas acciones. Pero ¿de cuántos grados ó clases podrían ser estas malas acciones? Y aquí surge otra vez la necesidad de una definición rigurosa para saber en qué límites el mando puede ser ejercido.

El ejército no debe amparar tiranos, no debe sostener explotadores; pero esta proposición general necesita ser muy cuidadosamente analizada, lo que no podemos hacer ahora. En cuanto á los casos particulares, el Código penal determina en lo que llama *delitos*, circunstancias agravantes, atenuantes y hasta eximentes de responsabilidad. Por consiguiente, aunque todo caso de desobediencia es punible, las circunstancias de cada hecho suelen ser tan diversas, que podría llegarse por grados decrecientes de responsabilidad hasta la exención, no olvidando, sobre todo, que los poderes se invalidan, se niegan á sí mismos, crean, en fin, una simple situación de fuerza, no de derecho, cuando decretan algo imposible ó inicua-mente injusto.

El más arduo problema social.—Consiste en los casos que en el ejército debe ser neutral entre los poderes constituidos, y una revolución, en el verdadero sentido de esta palabra (movimiento *unánime* del país). Que la obediencia del ejército tiene un límite, es indudable. Lo difícil es enumerar y describir bien todos los casos de aplicación, modo de reducir las guerras civiles, previniéndolas ó sofocándolas sin ensañamiento. Porque las tropas deben defender la sociedad, pero sin convertirla en hecatombe, y de la organización de una defensa depende frecuentemente, no sólo el triunfo, sino el menor número de catástrofes.

En esgrima, lo más difícil es dominar el arma en términos de saber herir donde se quiere.

En la guerra, lo más difícil, y también lo más noble, es saber vencer sin derramar más sangre que la *indispensablemente necesaria* á este objeto.

BELTON.

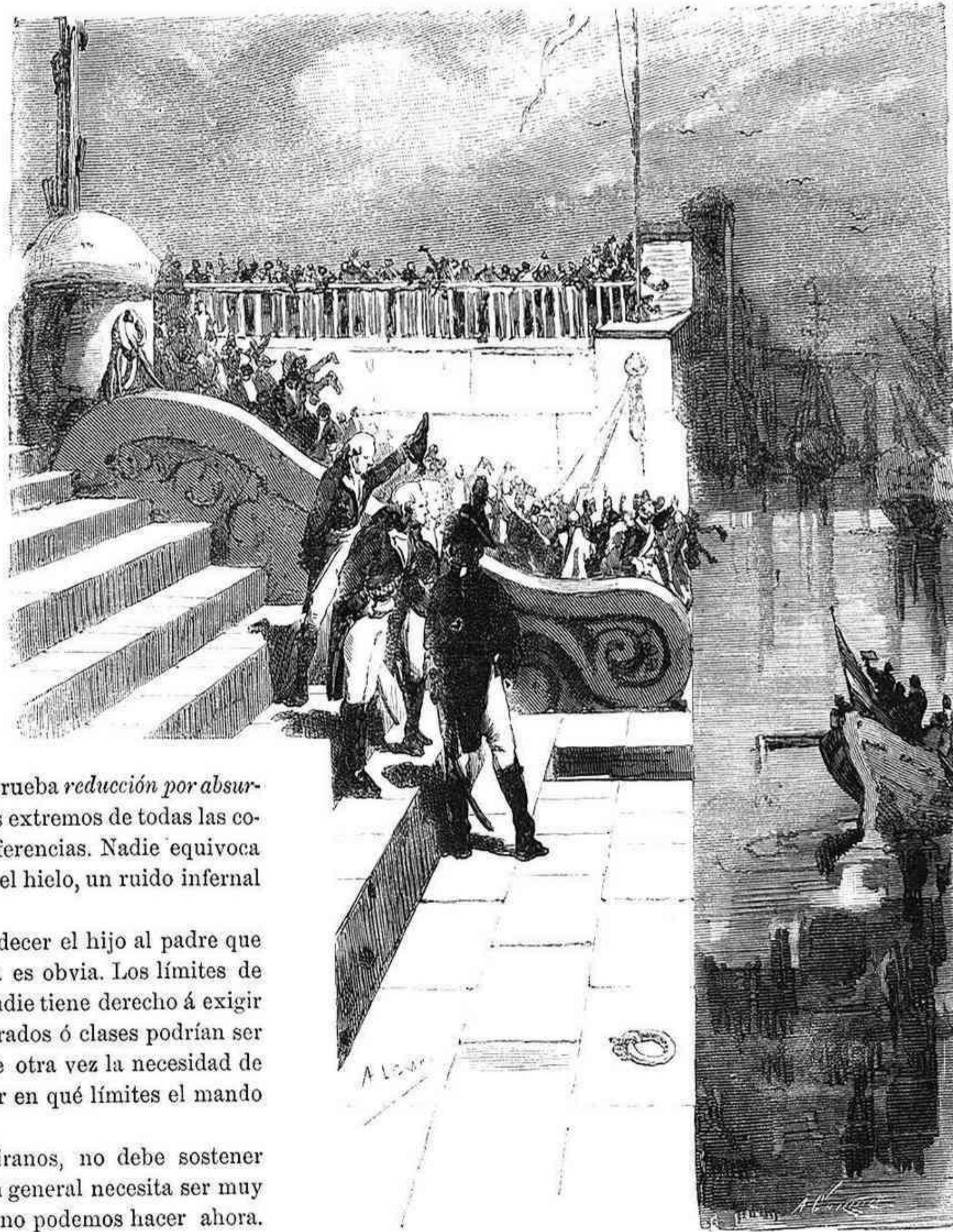
Variedades y notas.

En su historia del acero, Mr. J. S. Jeans dice que, sumadas todas las patentes de invención que garantizan los diferentes procedimientos Bessemer, han proporcionado al feliz inventor la suma de 26.000.000 de francos; pero no es esto todo. Al disolverse la primitiva asociación fundada por

llazgo. Hace poco tiempo, se encontró en el mismo paraje otra pepita que pesaba 13 kilogramos, y en 1852 fué cuando en esta región verdaderamente afortunada se halló la célebre pepita conocida con el nombre de *Carr Nugget*, que pesaba 50 kilogramos.

Según una estadística muy curiosa, el número de instalaciones aisladas para el alumbrado eléctrico que sostenía la casa Edison de Nueva York, ascendía á 891, con un total de 230.074 lámparas, y á 102 estaciones centrales, que alimentaban 290.300 lámparas; pero hoy, después de haber publicado la Compañía una circular abaratando los precios, el número total de lámparas Edison que hay en los Estados de la Unión sube á la cifra fabulosa de 600.000, sin contar las estaciones centrales, que alimentan gran número de motores. Los municipios de trece grandes ciudades emplean el sistema de alumbrado de Edison, manteniendo 6.500 grandes lámparas; y la Compañía cuenta ya hoy un capital efectivo de 25.000.000 de francos.

Una estación meteorológica se ha establecido en Werchojansk, en la región al Este de Lena (Siberia), paraje que las cartas isotermas del imperio ruso señalan como el polo de frío en Asia. La temperatura más baja que anteriormente se había notado en Werchojansk, después de una serie de observaciones que abarcaban dos años, fué en Diciembre de 1871, de 62° centígrado bajo cero, lo que representa la temperatura más baja observada en el globo. El 15 de Enero de este año el termómetro de alcohol de la nueva estación marcó -68°; y sujetando todas las observaciones hechas durante dicho mes á un cálculo formado en el Observatorio físico central de San Petersburgo, después de reducir á la escala del termómetro de aire la indicación del de alcohol, se halla que el valor del minimum de grados del termómetro de aire es de -76°.



EL MUELLE DE CÁDIZ EN 1810

Bessemer, después de catorce años de existencia, los talleres, que habían sido considerablemente ensanchados, se vendieron por contrato privado en una suma igual á veinticuatro veces el valor del capital entero suscrito, aparte de haber distribuído la Sociedad en beneficios durante su existencia, cincuenta y una veces el capital principal. En resumen: la explotación del procedimiento Bessemer para trabajar el acero, ha permitido á los cinco asociados fundadores de la fábrica de Sheffield recibir en catorce años una suma igual á ochenta y una veces el capital suscrito, ó sea el 100 por 100 próximamente por cada dos meses; resultado que de seguro no tiene precedente en los anales de la industria.

El periódico *Sydney Morning Herald* dice que unos mineros chinos han descubierto recientemente en Hargraves, cerca de Murgee, una pepita de oro que pesa 6'356 kil., añadiendo que la noticia ha circulado muy pronto por todo el distrito, á pesar de las precauciones adoptadas para ocultar el ha-

En la región rusa del Ural, y en el terreno que comprenden los distritos de Orenburgo y Ekaterinenburgo, existen vastos depósitos de amianto. Cerca de las minas de hierro de Verkni Tajil, toda una colina que se llama *Sholkovoya Gara*, ó colina de seda, está enteramente formada de amianto. El mineral es de calidad muy superior, y aplicable á todos los usos para que se emplea hoy el amianto. En el distrito de Goroblahsdat, del gobierno de Perm, existen depósitos semejantes, que se manifiestan en la superficie del terreno, y puede obtenerse una cantidad enorme de amianto casi de balde, pues dicha sustancia no tiene valor alguno en el país.

Todas las industrias inglesas han hecho una especie de examen de conciencia á propósito del jubileo de la reina Victoria. *The Times* pasa revista á las explosiones de minas que han tenido lugar durante los cincuenta años de reinado, y dice que el número de víctimas ocasionadas por aquella causa ascienden á 11.000, pero advierte que, gracias á las

mejoras realizadas por la industria minera, el número de víctimas es actualmente menor que hace treinta años, á pesar del gran aumento de la cantidad de hulla extraída. En 1837, esta cantidad se elevaba á 38 millones de toneladas, y es actualmente de 152 millones, ascendiendo á cerca de 12 millones solamente la que se importa á Londres.

SANDWICH.

Cartas de Toledo.

I

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL:

Como le prometí, voy á escribir unas cartas que sean la expresión de lo que la vista de la antigua corte de los godos y el respirar el ambiente del caudaloso Tajo, el profeta de D. Rodrigo y dulce opresor de Toledo, produce en un alma que, como la mía, se deleita en la contemplación de las bellezas de la Naturaleza y el Arte, y se entusiasma recordando las pasadas grandezas de España, aun cuando no acierte á explicarlo con la viveza y el colorido que seguramente requieren.

En todas las cosas preciso es tener método, y para estas correspondencias creo el más acertado referir las impresiones tal cual se produzcan en mi alma, y los pensamientos en el orden que guarden al saltar de mi cabeza á la pluma.

Debía, por tanto, comenzar relatando el viaje de esa corte á esta ciudad; pero el vapor, arrastrando á los viajeros con esa celeridad que no da lugar más que para ver los panoramas de los campos que recorre, quita al que refiere un viaje ese manantial inagotable de aventuras que en las carreteras, ventas y posadas encuentra el que camina, empleando los legendarios y arrinconados medios de locomoción de nuestros abuelos.

Así, pues, no es extraño que para contar lo que el viaje fué, tenga necesidad de escudriñar por los rincones de mi cabeza, que fué donde me refugié una vez metido en el vagón, y por consiguiente, entregado á la dirección de un maquinista, la rigurosidad de un reglamento y la exactitud matemática del émbolo de una locomotora.

Mis compañeros de viaje, primera cosa que describiría, de prestarse á una bella descripción, eran dos señoras, si no exuberantes de atractivos, al menos respetables en la apariencia. Tendría cada una alrededor de setenta años, y lo único que mencionaré es el *buen ser* que todavía ostentaban como recuerdo de una pasada edad de gracias y de bellezas, de amores y desvelos. Eran, pues, dos *antigüedades* dignas, si acaso, de veneración, y nada más.

Nos saludamos, comenzaron ellas su conversación, la campana de la estación sonó por tercera vez, oyóse el silbato de partida, y ese *fu, fu* que tan bien imitan los chicos, y vimos luego los edificios, vagones y campos, que parecían huir de nosotros, cual si los asustara el ruido de la locomotora ó temieran que los penachos de negro humo que ésta arrojaba fueran á oscurecer sus vivos y alegres colores.

Con la frente pegada al vidrio iba yo contemplando los paisajes que se sucedían, y trataba de adivinar por su aspecto el carácter de los pueblos que pasaban ante mis ojos, ni más ni menos que hacemos cuando se nos presenta en sociedad á una

persona, y por su mirada, la sonrisa franca ó irónica de su boca, y por todas esas notas características de una fisonomía, tratamos de averiguar la naturaleza del alma que la da el ser ó el alcance del cerebro que se oculta tras de su frente y parece asomarse á las ventanas de sus ojos. Pero yo, que, si no niego, tampoco creo en aquello de que «la cara es el espejo del alma;» yo, que afirmo que la cara refleja las impresiones, pero no los pensamientos, y mucho menos el estado y la naturaleza de un alma, porque he visto tras de caras muy bellas almas muy deformes, y cubiertas de rostros feos, almas sublimes, contemplaba los campos y creía lleno de fe lo que ellos me mostraban, pensando que en éstos no caben, como en los rostros, afeites.

Pensando en éstas y otras muchas cosas que no escribo por creer (con Revilla) que si interviene

cundo sacando la cabeza uno de los extranjeros, le dijo: «Cochero, el elefante es usted,» acompañando esta frase con una verdadera *trompada*. Desde entonces reemplazó al «oye, tii, inglés, sube á mi coche» con que siempre empaquetaba en sus carruajes á los viajeros que le parecían no ser españoles con esta ininteligible, pero que siguió empleando con ayuda de algunos empujones: «al avatuan del hotel de Lino unsun.» Y aun en esto de los empujones hubo un italiano que le dijo, al ver cómo empujaba á su mujer para meterla en el coche: «A mí, cochero, á mí; yo la empujaré á ella.»

Con estos recuerdos que perturbaban la alegría de mi feliz llegada, monté en el coche que había de llevarme á la casa donde habito.

Para llegar á ésta era preciso atravesar los arrabales, y con ello tuve ocasión de aumentar la tristeza de mis recuerdos y pensamientos.

Es una cosa que dudo haya nadie capaz de negar que la ha hecho: el sacar la cabeza por la ventanilla del coche para ver la ciudad á que llegamos como fin de nuestro camino, ó vamos á atravesar cual me sucedía á mí. Siempre he tenido esta costumbre, y siguiéndola me asomé para ver Toledo.

El Alcázar, aquella gran casa que teniendo en sus extremos los cuatro chapiteles coronados de pararrayos, no parecía cuando el día había terminado y ya los rayos del sol no hacían brillar su tejado de pizarra, reemplazándolos en cambio, á la vaga luz del crepúsculo ó la fantástica de la luna, sino los centinelas que desde la altura vigilaban por la seguridad de Toledo, yacía desmantelado; y las estrellas que brillaban en el cielo, las mortecinas luces de los faroles de la ciudad, y hasta la del farolillo del coche, me parecían las chispas de aquel incendio recién apagado que mi fantasía veía en el Alcázar derruido y en la negra nube que tras de él mostraba el cielo, y que, dado ya á imaginar, creía el humo de sus cenizas.

Pasé la Puerta de Bisagra, sonaron los cascabelos de los caballos por toda la Ronda, salí del puente de San Martín y comenzó el coche la penosa ascensión cuyo término era mi casa, ó, mejor dicho, mi cigarral.

.....

Eran las dos de la tarde cuando cerraba la puerta y mientras yo pensaba el camino que seguiría. En nuestro paseo, mi acompañante, que es un toledano antiguo, y por lo tanto conoce esta ciudad perfectamente, encendiendo un cigarro, comenzó á andar.

Yo le seguía á cierta distancia y no me ocupaba sino de ver los caminos que escogía; pero ello fué que me distraje, y en vez de seguir por el camino del puente, tomó por el de una venta célebre en toda esta comarca, la de *la buena moza*.

No lo noté, y cuando quise recordar estábamos ya en la mencionada venta; entramos, y adivinando el pensamiento que guiara á aquellos parajes á mi buen toledano, le convidé á «medio cuartillo.»

Nos puso la Agustina - tal es el nombre de la ventera - una mesa á la espalda de la casa, y dejándonos en ella el jarro con dos vasos, fué en busca de sillas; pero cuando llegó nos habíamos sentado en una piedra, y sintiéndolo, tuvo que volverse.

El arroyo de la Cabeza hacía resbalar un hilo de agua por entre las breñas del fondo de la gran sima á cuyo borde nos hallábamos sentados; los



LA FONTANA DE ORO.

mucho en el género epistolar el sentimiento del autor, pierden las cartas su verdadero carácter, fuimos pasando las diversas estaciones que nombraba el mozo con su ronca voz.

Cuando llegamos á Toledo era ya de noche; yo he estado en esta ciudad muchas veces, y tengo ya tal costumbre de venir, que apenas si encuentro diferencia entre esta tierra y la mía.

Mas para que así no sucediese en este viaje, la estación, ó mejor dicho, la puerta donde se agolpan los coches para llevar los viajeros al centro de Toledo, me enseñó que había estado lejos de aquí, haciéndome notar la ausencia del más afamado de los cocheros y empresarios de coches de Toledo, *Güiso*, que así se llamaba.

Era *Güiso* lo que se dice un verdadero tipo. No conocía otro idioma que el castellano, y sin embargo, ¡qué modo de entender y hacerse entender á los extranjeros! Apenas llegaba uno que no le llevara á *Zocodover* y después á la *Fábrica*. Pero esta habilidad le proporcionó pasar un mal rato con un extranjero de los que guiaba.

Iba por la Vega baja una tarde llevando en su jardinera dos franceses, cuando la mala suerte hizo que se encontrase con un carretero amigo; le preguntó dónde iba, y *Güiso*, confiado en que los franceses no pueden hablar y entender el español, le contestó con mucha naturalidad: «A llevar estos *alifantes* á la *Fábrica*.» Su desencanto fué horrible

cigarrales, con sus siempre verdes olivos, y sus alegres almendros, así como sus casitas pintadas de vivos colores, coronaban los bordes de la sima y el camino de las Pontezuelas seguía á nuestros pies hasta perderse entre las tapias de los cigarrales que le bifurcaban y formaban los callejones.

Hay un no sé qué de tristeza en este camino; acaso la cruz que representa la muerte trágica de dos enamorados le de ese carácter; tal vez sea producto de su especial situación: yo no lo juzgo, digo como á mi acompañante: «Esto es fúnebre,» y nada más.

La historia que representa esta cruz la conozco hace ya bastantes años; pero como yo no había dicho esto, mi compañero se creyó obligado á referírmela, y así lo hizo del siguiente modo:

«La Robustiana estaba orgullosa, y con razón, de aquellas hijas; si la Salustiana es guapa, la Sinforosa, que en gloria e-té, era aún mejor moza, y la niña parecía un angelito de los de *El Transparente*.

»La Sinforosa ¡locuras de chical tuvo un novio que se fué al servicio, y aunque la escribía y ella le contestaba, cuando Mariano la empezó á cortejar, le correspondió como si fuera á él solo á quien quería.

Así pasaron doce ó catorce meses, y Mariano, que cada vez quería más á la chica, pensó ya que la conocía bastante, que con lo que ganaba en la Fábrica de Espadas podían vivir con desahogo, y, por lo tanto, había que pensar en la boda.

Decidido á esto fué Mariano á ver la familia de Sinforosa; pero el retrato de un soldado que vió sobre su cofre le hizo sospechar si no sería el único objeto del cariño de la muchacha, y no dijo ya nada de lo que pensaba á sus padres.

Picado por los celos y aguijoneado por los deseos de celebrar su boda, que le inflamaban, comenzó á vigilar todos los actos de su novia, obteniendo el convencimiento de su falsía por una carta que la fatalidad hizo se la cayera del bolsillo.

Desde entonces se le vió siempre triste, y huía de sus amigos, entregándose por completo á la meditación.

En el taller su trabajo cundía muy poco, aunque trabajaba con más ardor que nunca, y sus compañeros suponían que algún encargo particular era la causa de este retraso en su labor de fábrica, pues se le veía hacer con gran esmero un puñal de cortas dimensiones.

Sinforosa debió notar la transformación que sufría el cariño de Mariano, porque le preguntó: «¿Qué te ocurre? ¿No vas á decir nada ya á mi madre?—Pronto lo sabrás; ves á misa á San Martín el día de San Juan, y allí te diré lo que pienso hacer,» la contestó.

Así lo hizo, y estuvieron oyendo misa juntos.

A la salida, cuando ya pasaban el puente de San Martín, Mariano la dijo: «Lo que he pensado hacer es matarte, para que no te vea el día de mañana por ahí con otro.»

—¡Vaya una broma para día de San Juan!

—No es broma; ya verás como lo hago.

Disputando sobre si era de broma ó serio lo que decía, pasaron por aquí delante, y al llegar donde está la cruz, Mariano sacó la carta, se la enseñó á Sinforosa, y con el puñal que tenía en la otra mano la dió tal golpe, que cayó rodando sin vida.

Entonces la miró, vió que su cuerpo ya no vivía, y diciendo: «Si ella no puede tener otro marido, que no tenga yo otra mujer,» se hundió el puñal, teniendo buen cuidado de clavar en él la malhadada carta.

Cuando el juez vino, el cadáver de Mariano estaba sobre la falda de Sinforosa. Levantaron los cadáveres, sacaron el puñal del pecho de Mariano, y leyeron esta inscripción grabada en su hoja:

Yo soy lo único que puede unir dos almas distintas.

Cuando terminó de hablar mi acompañante, llamé, pagué y nos encaminamos hacia el puente de San Martín.

Continuando nuestro paseo, seguimos por la orilla del río hasta llegar á la ermita del Ángel.

Ocupa ésta uno de los sitios más bellos de Tole-

do; al contemplar aquellos álamos que se elevan majestuosamente para unirse por sus copas, cual si, celosos, no quisieran que el sol contemplase las muchas bellezas que á sus pies tienen; al oír el agradable rumor del agua del río y al recrear la vista en las infinitas flores que en su huerta viven, la fantasía le hace ver á uno aquellos tiempos en que el Ángel era una casa de placer de los reyes moros de Toledo, y se cree divisar por entre la espesura la forma vaga y encantadora de una africana, bella como las huríes del Profeta.

Pero como ya anochece, las sombras en que se iban envolviendo las flores, los árboles y los edificios me hicieron pensar que también perteneció este bello sitio al célebre marqués de Villena, y como es sabido que fué tenido por brujo, un frasco colgado en la ventana que tenía enfrente me pareció que encerraba su espíritu, y mi imaginación se esforzaba en buscar su ígnea llama; pero no la encontré, y como ya era de noche, dí por terminado mi primer paseo, como doy también por terminada mi primera carta.

Suyo afectísimo,

V. FERNANDEZ-CUESTA.

El sabio de oficio.

SONETO

Dedicado á mi antiguo amigo y querido colega el Excmo. Sr. D. Miguel de los Santos Álvarez.

Hasta la sabiduría
vende la Universidad.
GÓNGORA.

Ser sabio de afición no es muy frecuente, si se hace por la ciencia el sacrificio; pero ser en Madrid sabio de oficio, es lo especial, fecundo y eminente.

El más docto varón muere indigente si no aplica la industria á su servicio; y el que con arte explota el beneficio, impulsa de su gloria la corriente.

Pero tal distinción, más que al deseo hoy obedece al móvil generoso que cada servidor tenga en su empleo; que en el mar de la corte proceloso, si el uno por modesto es un pigmeo, el otro por audaz es un coloso.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 10 Septiembre 1887.

LA VIVISECCIÓN

(Cuadro alegórico de la escuela alemana contemporánea.)

Según el Diccionario de la Academia, vivisección es «apertura, disección de los animales vivos con objeto de hacer estudios fisiológicos;» y aunque es dudoso que la ciencia médica acepte en absoluto esa definición, puede asegurarse que Hipócrates y Galeno practicaron ya los experimentos á que tal palabra se refiere, y que continuarán practicando los médicos y fisiólogos modernos; el *anima vilis* suele ser un conejo, un perro, etc., como lo son en las investigaciones de M. Pasteur; pero en los tiempos medios, y aun en días posteriores, el *anima vilis* era con frecuencia el hombre, en la persona de algún infeliz condenado á muerte por fallo de la justicia.

El cuadro de autor alemán que reproducimos en el grabado de la pág. 473, es una correcta alegoría de la vivisección: joven matrona (la Ciencia) sostiene en una mano la balanza, que indica el experimento, y con la otra acaricia al pobre perro que ha servido de *anima vilis*; y el anciano operador, cuyo semblante revela inteligencia, serenidad y constancia, examina cuidadosamente el resultado y se dispone á consignar en el papel sus concienzudas observaciones.

LA MALDICIÓN DEL ANCIANO TROVADOR (Escultura de Guillermo Seib.)

Al frente del número de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL correspondiente al día 10 del mes que corre, publicamos un grabado, reproducción del grupo que con el título de *El Conde de Hapsburgo* presentó en una de las últimas exposiciones de Munich el reputado escultor alemán Guillermo Seib. Con dicha obra forma pareja, tanto por el tamaño y el asunto como por el estilo, la original del mismo autor que copia el grabado de la pág. 476 de este número, y se titula *La maldición del anciano trovador*.

Un hermoso doncel, primogénito de un poderoso soberano alemán, es herido por mano aleva, que impulsó quizá alguno de aquellos odios de raza que llenan la historia de la Edad Media; pero cuando desangrado va á caer sin sentido del caballo, acude providencialmente en socorro del egregio niño el anciano bardo que lo arrulló con sus caricias en la cuna; y mientras recibe al herido en sus brazos, lanza terrible maldición sobre el miserable que se oculta en la sombra.

Tal es el asunto de esta bella escultura, en que las figuras y el corcel están modelados á la perfección; recomendándose sobremanera la conmovedora actitud del joven herido y la severa y digna del anciano que amorosamente le presta socorro.

EL REGRESO DEL TRABAJO

(Dibujo de Pahissa.)

Con el epígrafe que encabeza estas líneas publicamos hoy un grabado, reproducción de otro cuadro escogido del Sr. D. J. Pahissa, en cuya obra resaltan todas las cualidades de paisajista y de atento observador de la naturaleza que distinguen al conocido artista.

En último término la modesta vivienda, coronada por el penacho de humo que sube del hogar; delante de la casa, la mujer y los hijos esperando impacientes al cabeza de familia que debe regresar á la caída de la tarde para reponerse de sus cotidianas fatigas; cerca del observador, el cansado labriego que se dirige á su apacible morada. Tales son los datos reunidos en este sencillo cuadro de costumbres aldeanas, que aparece lleno de vida y de luz, como era necesario para realzar el asunto tan delicadamente escogido.

La aureola de la gloria.

En el álbum de la distinguida artista doña Matilde L. Montenegro.

Ayer, en tu pura mente,
la llama del genio ardía,
mas la gloria, todavía
no iluminaba tu frente.

Quizá con doliente anhelo
sintió tu genio profundo
tener que pisar el mundo
para llegar hasta el cielo.

Quizá la envidia cruel
robó alevosa tu calma,
vertiendo sobre tu alma
raudales de amarga hiel.

Quizá tus ojos miraron
el porvenir, y temieron
porque densas nubes vieron,
que el puro sol ocultaron.

Y al pasar ante tu vista
nubes que tanto temiste,
Matilde, tú maldijiste
la existencia del artista.

Mas hoy dos genios potentes
tu talento han comprendido,
y tus sienes han ceñido
con un laurel de sus frentes.

Y al proclamar su victoria
con voz de contento ufana,

dicen al mundo: «Mañana la coronará la gloria.»

Mas en la dulce corriente de tu gloriosa carrera, y al aplauso por do quiera de la multitud ardiente, nunca olvides que hubo un hombre cuya mano protectora te fué tendida en buen hora para conquistarte un nombre.

Y en tu pecho siempre exista su noble imagen grabada, ya que hoy es prenda ignorada la gratitud del artista.

De hoy en más, delirio loco con tu paso excitarás, y en todas partes verás de gloria el luciente foco.

Mil y mil, con paso humilde, tus huellas irán besando, los perfumes aspirando que emanan de ti, Matilde.

Y yo, con placer profundo, consolando mis pesares, haré brotar mis cantares del entusiasmo del mundo.

FRANCISCO PEDROSA.

El Cristo de la Agonía.

I

San Francisco de Quito, fundada en Agosto de 1534 sobre las ruinas de la antigua capital de los *Scyris*, posee hoy una población de 70.000 habitantes, y se halla situada sobre la falda oriental del Pichincha, ó monte que hierve.

El Pichincha descubre á las investigadoras miradas del viajero dos grandes cráteres, que sin duda son resultado de sus varias erupciones. Presenta tres picachos ó respiraderos notables, conocidos con los nombres del *Rucu-Pichincha*, ó Pichincha viejo; el *Guagua-Pichincha*, ó Pichincha niño, y el *Cundor-Guachana*, ó nido de cóndores. Después del *Sanguay*, el volcán más activo del mundo, y que se encuentra en la misma patria de los *Scyris*, á inmediaciones de Riobamba, es indudable que el *Rucu-Pichincha* es el volcán más terrible de la América. La historia nos ha transmitido sólo la noticia de sus erupciones en 1534, 1539, 1577, 1584, 1660 y 1662. Casi dos siglos habían transcurrido sin que sus torrentes de lava y rudos estremecimientos esparciesen el luto y la desolación, y no faltaron geólogos que creyesen que era ya un volcán sin vida. Pero el 22 de Marzo de 1859 vino á desmentir á los sacerdotes de la ciencia. La pintoresca Quito quedó entonces casi destruída. Sin embargo, como el cráter principal del Pichincha se encuentra al occidente, su lava es lanzada en dirección de los desiertos de Esmeraldas, circunstancia salvadora para la ciudad, que sólo ha sido víctima de los sacudimientos del gigante que le sirve de atalaya. De desear sería, no obstante, para el mayor reposo de sus moradores, que se examinase hasta qué punto es fundada la opinión del barón de Humboldt, quien afirma que el espacio de seis mil trescientas millas cuadradas alrededor de Quito encierra las materias inflamables de un solo volcán.

Para los hijos de la América republicana, el Pichincha simboliza una de las más bellas páginas de la gran epopeya de la revolución. A las faldas del volcán tuvo lugar, el 24 de Mayo de 1822, la sangrienta batalla que afianzó para siempre la independencia de Colombia.

¡Bendita seas, patria de valientes, y que el genio del porvenir te reserve horas más felices que las que forman tu presente! A orillas del pintoresco Guayas me has brindado hospitalario asilo, en los días de la proscripción y del infortunio. Cumple á la gratitud del peregrino no olvidar nunca la fuente que apagó su sed, la palmera que le brindó frescor y sombra, y el dulce oasis donde vió abrirse un horizonte á su esperanza.

Por eso vuelvo á tomar mi pluma de cronista para sacar del polvo del olvido una de tus más bellas tradiciones, el recuerdo de uno de tus hombres más ilustres, la historia del que con las inspiradas rebelaciones de su pincel alcanzó los laureles del genio, como Olmedo con su homérico canto la inmortal corona del poeta.

II

Ya lo he dicho. Voy á hablaros de un pintor: de Miguel de Santiago.

El arte de la pintura, que en los tiempos coloniales ilustraron Antonio Salas, Gorivar, Morales y Rodríguez, está encarnado en los magníficos cuadros de nuestro protagonista, á quien debe considerarse como el verdadero maestro de la escuela quiteña. Como las creaciones de Rembrandt y de la escuela flamenca se distinguen por la especialidad de las sombras, por cierto misterioso claro oscuro y por la feliz disposición de los grupos, así la escuela quiteña se hace notar por la viveza del colorido y la naturalidad. No busquéis en ella los refinamientos del arte; no pretendáis encontrar gran corrección en las líneas de sus *Madonas*; pero si amáis lo poético, como el cielo azul de nuestros valles; lo melancólicamente vago, como el *yaravi* que nuestros indios cantan acompañados de las sentimentales armonías de la *quena*, contemplad en nuestros días las obras de Rafael Salas, Cadenas ó Carrillo.

El templo de la Merced, de Lima, ostenta hoy con orgullo un cuadro de Anselmo Yañez. No se halla en sus detalles el estilo quiteño en toda su extensión; pero el conjunto demuestra bien que el artista fué arrastrado en mucho por el sentimiento nacional. La *Oración en el Huerto* figuraría dignamente al lado de un cuadro del Veronés.

El pueblo quiteño tiene el sentimiento del arte. Un hecho bastará á probarlo.

El convento de San Agustín adorna sus claustros con catorce cuadros de Miguel de Santiago, entre los que sobresale uno de grandes dimensiones, titulado *La genealogía del Santo Obispo de Hipona*. Una mañana, en 1857, fué robado un pedazo del cuadro que contenía un hermoso grupo. La ciudad se puso en alarma y el pueblo todo se constituyó en pesquisador. El cuadro fué restaurado. El ladrón había sido un extranjero, comerciante en pintura.

Pero ya que por incidencia hemos hablado de los catorce cuadros de Santiago que se conservan en San Agustín, cuadros que se distinguen por la propiedad del colorido y la majestad de la concepción, especialmente el del *Bautismo*, daremos á conocer al lector la causa que los produjo, y que, como la mayor parte de los datos biográficos que apuntamos sobre este gran artista, la hemos adquirido de un notable artículo que escribió el poeta ecuatoriano D. Juan León Mera.

Un oidor español encomendó á Santiago que le hiciera un retrato. Concluído ya, partió el artista para un pueblo llamado Guápulo, dejando el retrato al sol para que se secara, y encomendando el cuidado de él á su esposa. La infeliz no supo impedir que el retrato se ensuciasse, y llamó al famoso pintor Gorivar, discípulo y sobrino de Miguel, para que reparase el daño. De regreso Santiago, descubrió, en la articulación de un dedo, que otro pincel había pasado sobre el suyo. Confesáronle la verdad.

Nuestro artista era de un genio más atufado que el mar cuando le duele la barriga y le entran retortijones. Encolerizóse con lo que creía una profanación, dió de cintarazos á Gorivar y rebanó una oreja á su pobre consorte. Acudió el oidor y le reconvinó por su violencia. Santiago, sin respeto á las campanillas del personaje, arremetióle también á estocadas. El oidor huyó y entabló acusación contra aquel furioso. Éste tomó asilo en la celda de un fraile, y durante los catorce meses que duró su escondite pintó los catorce cuadros que embellecen los claustros agustinos. Entre ellos merece especial mención, por el diestro manejo de

las tintas, el titulado *Milagro del peso de las ceras*. Se afirma que una de las figuras que en él se hallan es el retrato del mismo Miguel de Santiago.

III

Cuando Miguel de Santiago volvió á aspirar el aire libre de la ciudad natal, su espíritu era ya presa del ascetismo de su siglo. Una idea abrasaba su cerebro. Trasladar al lienzo la suprema agonía de Cristo.

Muchas veces se puso á la obra; pero descontento de la ejecución, arrojaba la paleta y rompía el lienzo. Mas no por esto desmayaba en su idea.

La fiebre de la inspiración le devoraba, y sin embargo, su pincel era rebelde para obedecer á tan poderosa inteligencia y á tan decidida voluntad. Pero el genio encuentra el medio de salir triunfador.

Entre los discípulos que frecuentaban el taller, hallábase un joven de bellísima figura. Miguel creyó ver en él el modelo que necesitaba para llevar á cumplida realización su pensamiento.

Hízolo desnudar, y colocólo en una cruz de madera. La actitud nada tenía de agradable ni de cómoda. Sin embargo, en el rostro del joven se dibujaba una ligera sonrisa.

Pero el artista no buscaba la expresión de la complacencia ó del indiferentismo, sino la de la angustia y el dolor.

—¿Sufres? preguntaba con frecuencia á su discípulo.

—No, maestro, contestaba el joven sonriendo tranquilamente.

De repente Miguel de Santiago, con los ojos fuera de sus órbitas, erizado el cabello y lanzando una horrible imprecación, atravesó con una lanza el costado del mancebo.

Este exhaló un gemido, y empezaron á reflejarse en su rostro las convulsiones de la agonía.

Y Miguel de Santiago, en el delirio de la inspiración, con la locura fanática del arte, copiaba la mortal congoja; y su pincel, rápido como el pensamiento, volaba por el terso lienzo.

El moribundo se agitaba, clamaba y se retorció en la cruz; y Santiago, al copiar cada una de sus convulsiones, exclamaba con creciente entusiasmo:

—¡Bien, bien, maestro Miguel! ¡Bien, muy bien maestro Miguel!

Por fin, el gran artista desata á la víctima; la ve ensangrentada y exámine, pásase la mano por la frente, como para evocar sus recuerdos; y como quien despierta de un sueño fatigoso, mide toda la enormidad de su crimen, y espantado de sí mismo, arroja la paleta y los pinceles, y huye precipitadamente del taller.

IV

Este fué el último cuadro de Miguel de Santiago. Su sobresaliente mérito sirvió de defensa al artista, quien después de largo juicio obtuvo sentencia absolutoria. El cuadro fué llevado á España.

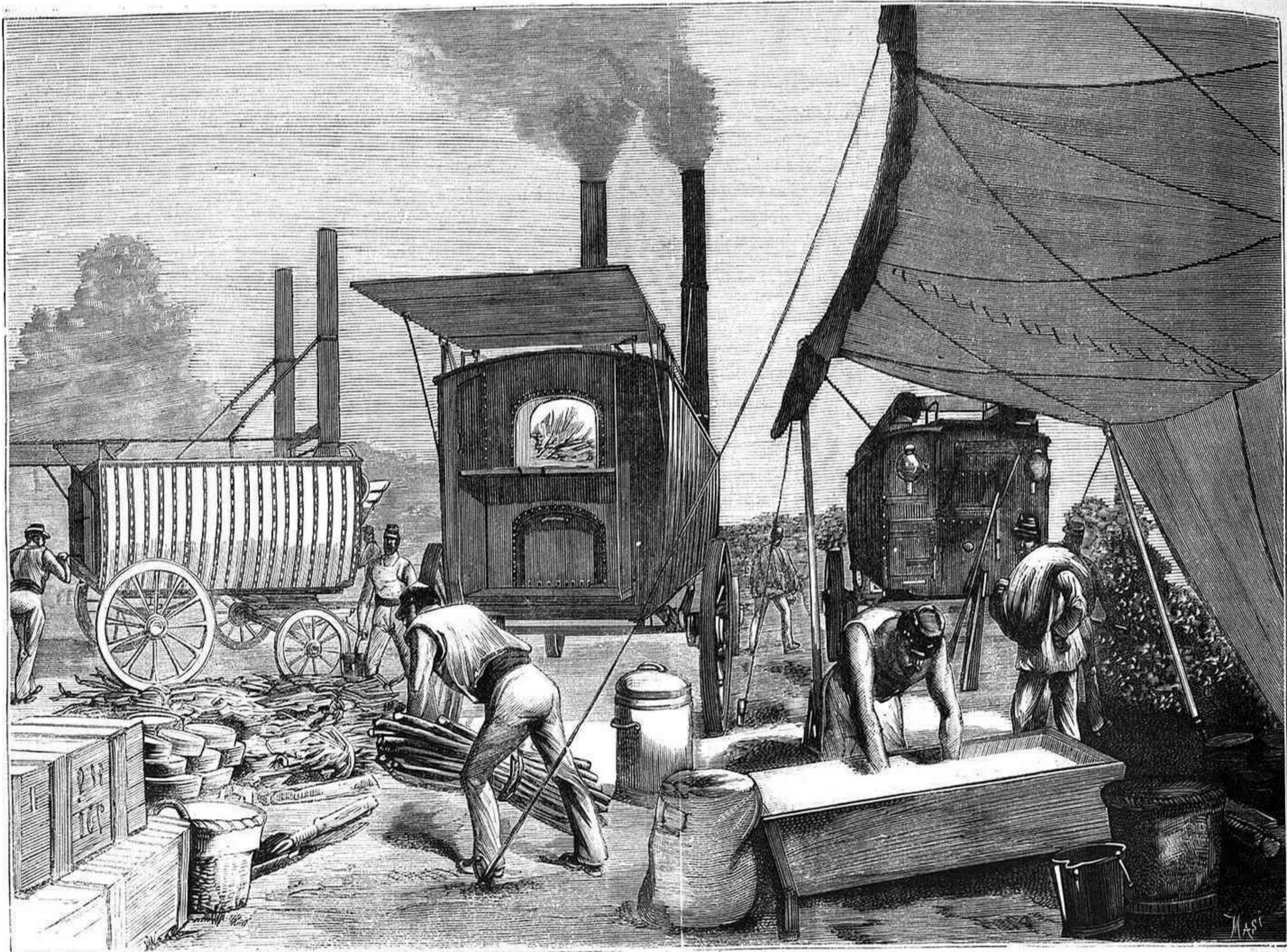
Miguel de Santiago, atacado desde el día de su crimen artístico de frecuentes alucinaciones cerebrales, falleció en Noviembre de 1673, y su sepulcro está al pie del altar de San Miguel, en la capilla del Sagrario.

R. PALMA.

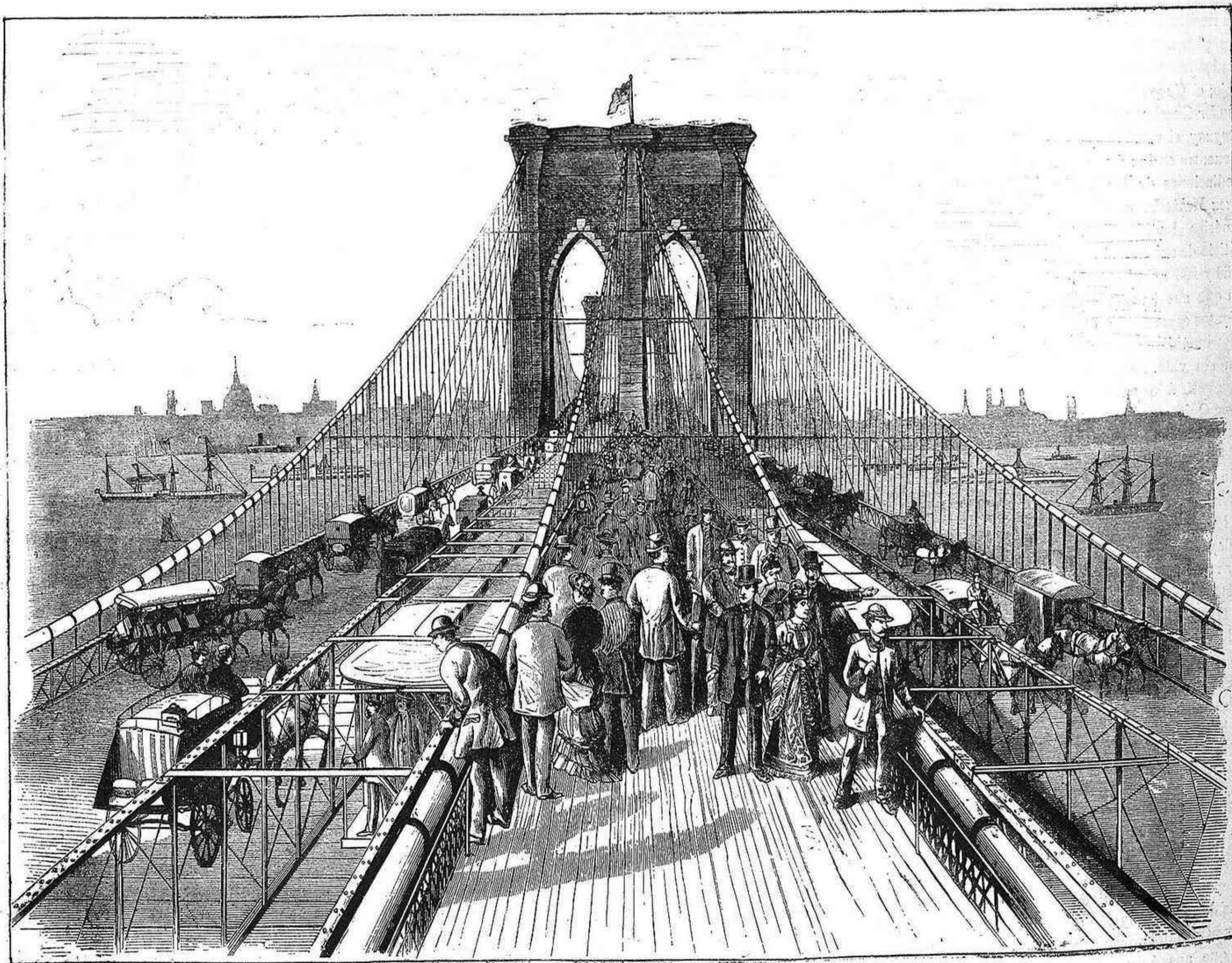
Memorias de un fusilado.

«Querido amigo: Me pides en la tuya, con suma cortesía, te envíe noticias del terrible drama que tantas veces me has oído referir, y en el cual fué el protagonista cuando la generosa sangre de los los españoles enrojecía los arroyos y malezas de Cataluña, dividida entonces por dos bandos políticos que todo lo absorbían y aniquilaban.

»Poco fiado en mi memoria, tuve siempre la precaución de apuntar en una cartera de notas los hechos más culminantes de mi vida, entre los cua-



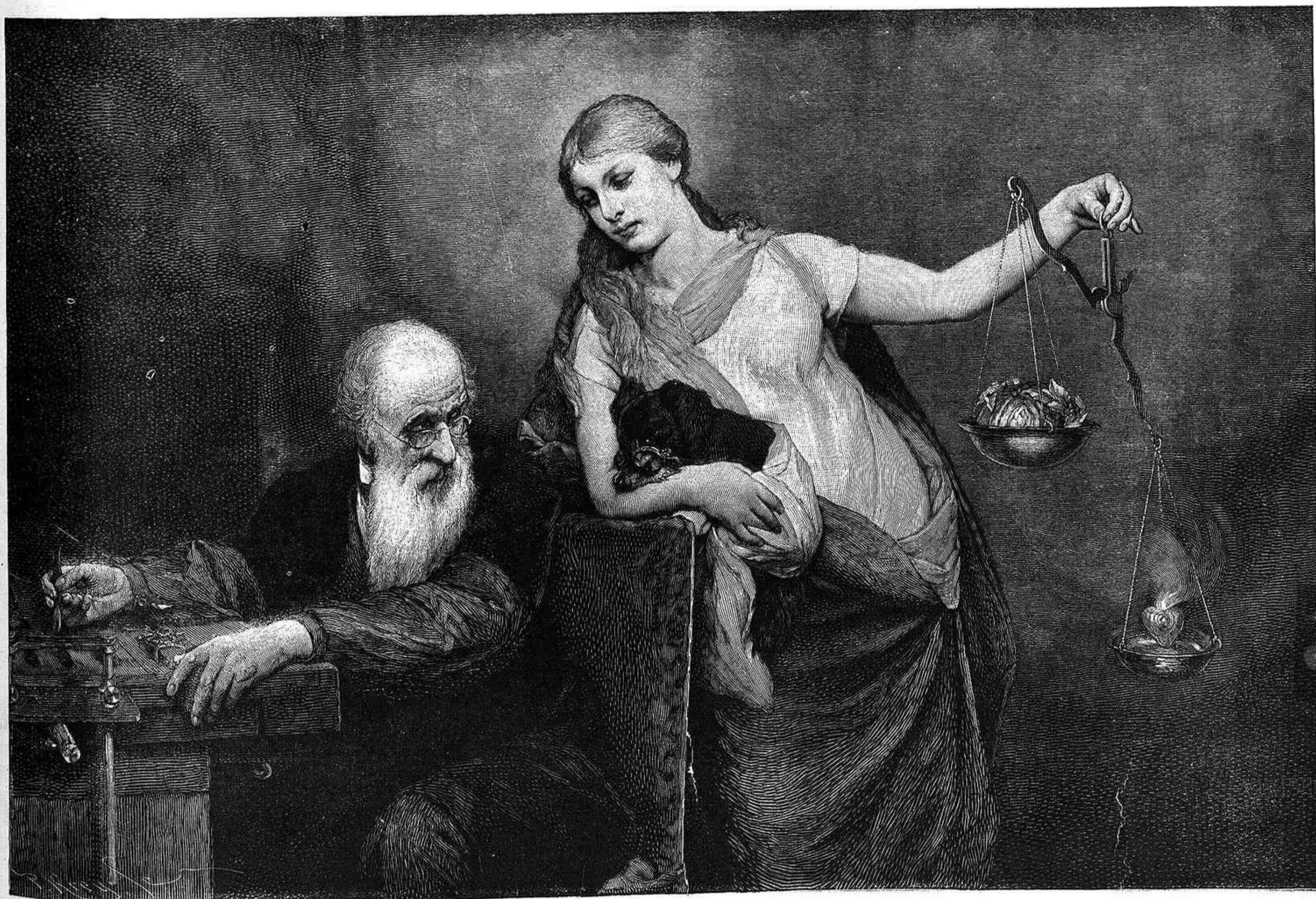
HORNO LOCOMÓVIL, REGLAMENTARIO EN EL EJÉRCITO FRANCÉS



ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA.—VISTA DEL PUERTO QUE UNE A NUEVA YORK CON BROOKLYN



SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS).—PATIO DE LA CASA DEL EXCMO. SR. D. LORENZO GARCIA DEL CASTILLO



LA VIVISECCIÓN (Cuadro alegórico de la escuela alemana.)

les figura á la cabeza el que al presente nos ocupa.

»Adjunta te la remito, para que hagas de los mal hilvanados apuntes que contiene, el uso que tengas por conveniente; en la inteligencia de que están escritos sobre el terreno, y, por lo tanto, bastante abandonada la forma, siquiera la verdad del fondo, responda perfectamente á retratar los hechos que relaciono.—Tuyo siempre, *Federico* »

He aquí los apuntes:

Memorias de un fusilado. — Voy á escribir la historia más horrorosa de que os hayáis podido formar idea. Los cabellos se erizan sobre mi cabeza, y un intenso sudor frío inunda todavía mi cuerpo al recordar aquellos terribles momentos de angustiosa desesperación é indescriptible pánico.

No os admiréis... ¡yo he sido fusilado!

Aún resuenan en mis oídos aquellas horribonas descargas, acompañadas de desgarradores lamentos, lanzados al espacio por cien voces espirantes, exhalando la última bocanada de la vida al ser destrozados sus cuerpos por el mortífero fuego de aquellos desalmados.

Aún hace latir con fuerza mi corazón y desvanecerse mi cabeza el recuerdo de aquellos momentos en que, formados en la plaza de Olot, me deparó la malhadada suerte el número cinco, y fui separado á un extremo, con los desgraciados que debían acompañarme á morir.

Todavía repercuten en mi cerebro los fúnebres y lastimosos acentos del destemplado tambor que acompañaba lentamente á la triste comitiva hasta llegar á las tapias del cementerio.

Hay momentos en que dudo de mi existencia, y aun en éste tengo que hacer un supremo esfuerzo de imaginación para subordinar mis ideas y darlas forma en el papel, ante mi vista, en este instante...

Sería el 20 de Junio, y la columna desfilaba silenciosa con dirección á Vich. Los rayos de un sol alhrasador caían sobre nuestras cabezas verticalmente, fatigando nuestros cuerpos y abatiendo nuestro espíritu. Un polvo blanco, menudo y asfixiante, dificultaba la respiración y oscurecía la vista, ávida de encontrar por el camino un charco de agua con que humedecer las fauces, resecaídas por el camino y el calor, que hacía chorrear el sudor por nuestras frentes.

—¡Adelante, muchachos! gritaban nuestros jefes, tan fatigados como nosotros; ¡adelante, que vuestros compañeros se están batiendo y necesitan de nuestra ayuda!

Y entonces se veía hacer esfuerzos titánicos, y así como un sordo murmullo salía de toda la columna acogiendo las palabras de los superiores, á las cuales contestaba cada cual estirando el pescozo hacia adelante y haciendo el paso un poco más vivo por entre aquella nube de polvo que nos envolvía.

El capitán que mandaba mi compañía era un anciano de hercúlea presencia, pero de rostro avinagrado y mirada torva y atravesada.

Antiguo carlis'a, le fué reconocido el empleo de alférez en el Convenio de Vergara, y desde entonces venía sirviendo en nuestro ejército, á disgusto de todos los que debíamos estarle subordinados, y aun de sus mismos jefes, que muchas veces tuvieron que reprenderlo por su conducta extraña al frente del enemigo.

Aquel día marchaba más alegre que de costumbre, á pesar de lo fatigoso de la jornada.

Así como íbamos andando por entre aquella atmósfera caldeada, vimos pasar de repente, á todo galope, un oficial de Estado Mayor que se dirigía á la retaguardia. Á esto sucedieron otras carreras de ayudantes y soldados de caballería en actitud de transmitir órdenes urgentes.

Un punto largo de atención, repetido por todos los cornetas de órdenes, fué la señal de alto, que nos hizo presagiar algún chubasco gordo que se nos venía encima, pues estábamos á la sazón en lo más abrupto é intrincado de la sierra del Monseny, plagado constantemente de enemigos.

En efecto; á los pocos momentos daban las ór-

denes de ataque á mi batallón, acompañadas ya de un nutrido tiroteo que llegaba á nuestros oídos, procedente de la vanguardia.

Nuestro jefe, que era un bravo militar, dispuso al punto todo lo conveniente; y era triste el ver aquellos rostros, tostados y completamente desfigurados por el polvo y el sudor, contemplar con religioso silencio todo el mortal aparato que precede á una batalla. Los camilleros, armando precipitadamente aquellos lechos ambulantes de la muerte; los médicos y practicantes cambiando de traje y preparando con solícito cuidado todos los terribles artefactos de los botiquines de campaña; el trasegar continuo y rápido de las municiones de guerra para aumentar la dotación con tres paquetes más por individuo; todo producía un efecto tal, que el desaliento y la tristeza empezaban á hacer presa en algunos débiles corazones.

Mas ¡vive Dios! que éramos de la raza española, y bien pronto enardeció nuestra sangre una corta arenga del teniente coronel del batallón, en la que nos llamaba «hijos suyos,» alentándonos con secas, pero sentidas frases, para ir á vender caras nuestras vidas.

Ya no vimos camilleros, ni médicos, ni practicantes, ni en nuestros rostros se retrataban los signos del desaliento; antes bien, cambiando súbitamente nuestra decaída actitud, emprendimos con tal rabia y decisión el avance, que pronto nos encontramos en lo más recio de la pelea.

Ya no me dí cuenta de más. Sólo sé que al cabo de hora y media de horroroso estruendo, de vertiginosas carreras, ya hacia adelante, ya hacia atrás; cuando apenas contenían mis cartucheras medio paquete, y mis manos estaban como el carbón de puro tiznadas de pólvora, y el cañón de mi fusil como si acabaran de sacarlo de una fragua, á causa del considerable número de disparos; la voz de *venta* cundió rápidamente por las filas de mi compañía, y más tarde me sentía fuertemente apisionado por las hercúleas manos de tres ó cuatro carlistas, que con las caras enardecidas por el combate me intimidaban con la rendición ó la vida.

Al siguiente día mas de doscientos soldados llorábamos en un extenso camarachón que había preparado en Olot para acuartelarnos, la adversa suerte que nos esperaba.

Supimos la derrota de la columna, y aún vino á aumentar nuestra pena el saber la gloriosa muerte del jefe que mandaba el batallón, y que con tantos entusiasmos había dirigido la palabra el día anterior, antes de atacar al enemigo.

Nos entraron pan y agua en aquella especie de extenso calabozo, y pudimos enterarnos por nuestros guardadores de la desgracia de haber caído en las garras de Savalls, el hombre tigre, de quien ninguna clemencia podíamos esperar, sino la muerte.

¡Aquella noche fué fatal! Nuestros vencedores, aunque en número crecidísimo, pues se habían reunido tres ó cuatro de las partidas más numerosas del Principado, empezaban á temer el desquite por parte de nuestras tropas.

Hubo un largo consejo de guerra, y en él se decidió, según nos dijeron, hacer un escarmiento, que á la vez que fuera sonado, les librara de las molestias y entretenimiento de un número tan crecido de prisioneros como en realidad éramos.

Estas desconsoladoras noticias acababan de comunicarnos, cuando se abrió la puerta de la prisión, y con grave aparato apareció Savalls, seguido de un numeroso Estado Mayor.

Al pasar por delante de mí la comitiva, mis ojos se cruzaron con los del capitán de mi compañía, que ya había cambiado el ros por una enorme boina blanca.

—¡Canalla! ¡Traidor! no pude menos de gritar, adelantando un paso del sitio en donde estábamos formados.

—¡Silencio! me dijo un enorme zuavo de la guardia de Savalls, descargando con todas sus fuerzas

un culatazo en mi hombro izquierdo, que me hizo perder el conocimiento.

El intenso dolor que la contusión me producía, y los gemidos y desgarradores lamentos de mis compañeros de infortunio, me hicieron volver á la razón cuando el alba empezaba á clarear con tennes reflejos la cuadra en donde se alojaba nuestra desgracia.

—¿Qué ocurre? pregunté sobresaltado.

—Que nos fusilan dentro de una hora, cabo Cid, me dijo llorando á lágrima viva un cornetilla de mi compañía, tan joven como valiente cuando las balas silbaban por nuestros oídos en el campo de batalla.

Efectivamente: media hora después estábamos formados en la plaza, y allí se nos comunicó la terrible sentencia.

Allí fuimos quintados, y allí la adversa fortuna me deparó el fatal y siniestro número cinco, que fué depararme la misma muerte, pues al punto fui separado hacia el triste grupo, que, rodeado de bayonetas, aguardaba la orden de marcha hacia las tapias del cementerio, sitio designado para la ejecución.

Después... llegamos, sonó una descarga, y perdí el conocimiento.

Un ligero ruido, así como articulación de palabras, llegaba á mis oídos. Pero... no. No era posible. Me habían fusilado aquellos tigres carniceros, por la mañana. Esto no era un sueño, y sin embargo, las voces se acercaban poco á poco hacia el desconocido sitio en que me encontraba.

Traté de abrir los ojos, haciendo un titánico esfuerzo, y mis párpados, como pesadas losas de plomo, permanecieron inmóviles y rígidos.

Llamé en mi auxilio toda la fuerza de mis músculos, todas las energías de mi juventud para mover una mano... y mis manos permanecieron rígidas é inmóviles como mis párpados.

Quise gritar, pedir socorro; acaso en aquella morada de la muerte habría seres caritativos que me auxiliaran; pero mi lengua permaneció muda y mis labios secos y silenciosos como los de un cadáver.

Sólo mis oídos funcionaban, haciéndome sentir cada vez con más claridad, rumores de pasos que se aproximaban y rui lo de palabras que me hacían sufrir horriblemente.

Llegaron, al fin, donde yo estaba y oí clara y distintamente estas palabras:

—¡Dios Santo! ¡Qué carnicería más horrible!

—¡Pobrecitos! ¡Ya han acabado de sufrir!

—¿Y quiere el General que se les quemé?

—Esa orden acabo de recibir, hija mía, y no hay más remedio que cumplirla; á las ocho llegarán los carros de la leña.

—Pero, padre, si V. esta enfermo. ¿Cómo va usted á poder resistir tanta fatiga?

—¡A fe que Savalls las gasta buenas para dejar de cumplir lo que él ordena! Con fusilarme me amenazó no ha mucho, si mañana no he terminado tan triste mandato.

Después vinieron dos hombres más, y empezaron á transportar cadáveres de un punto á otro.

¡Aquello era horroroso! ¿Sería posible que por uno de esos inexplicables caprichos de la fortuna viviera yo todavía? ¿Acaso todo aquello era simplemente producto de espantosa pesadilla, pasada la cual volvería á gozar de los beneficios de la vida? ¡Ah! No. Por desgracia mi estado cataléptico no me privaba de las funciones de mi cerebro, y recordaba perfectamente todo mi pasado.

En un momento de angustiosa pena, desfiló por mi imaginación toda la historia de mi existencia. Recordaba mi pequeña aldea, cuando de muchachos íbamos á coger los nidos colgados de los altos chopos que sombreaban la ribera. Más tarde, cuando mozo, las rondallas que en animado grupo cantábamos la noche de San Juan al pie de las rejas de nuestras novias, al depositar grandes macetas de modesta albahaca y ramos de escogidas clave-llinas, como presentes de castos amoríos.

Desfilaba asimismo por mi imaginación aquella

triste noche que salí de quinto. Mi madre y mi novia lloraban; mi padre ocultaba de vez en cuando su tostado rostro para limpiarse á hurtadillas candente lágrima que se deslizaba silenciosa. Yo sólo permanecía tranquilo, con la mente preñada de mil ilusorias esperanzas, pues los achaques de la guerra siempre me habían seducido más que aco bardado.

Recordaba, en fin, las trágicas escenas tan recientes, y entonces sí que desfallecía mi ánimo, y una angustiosa duda martirizaba este recuerdo, pues al llegar aquí no podía darme cuenta del estado en que me hallaba.

Las voces volvieron á llegar á mis oídos, pero esta vez mucho más cerca.

—¡Qué lástima de muchacho!

—¡Era un cabo! Mira, Marieta; mira los galones manchados de sangre, fresca todavía.

Hice un esfuerzo sobrehumano, y comprendí que mis miembros iban recobrando poco á poco su perdida elasticidad. Abrí los ojos, y ví retroceder, espantados, á un hombre viejo y una mujer joven y bonita, que ya me tenían cogido para conducirme á la pila humana, que iban fabricando con cadáveres y miembros mutilados.

—¡Por Dios! exclamé con voz débil y suplicante; no me abandonéis: y á esta súplica añadí tantas y tales palabras, demandando caridad, que poco á poco fuéronse acercando á mí, con los ojos desmesuradamente abiertos por el asombro y el espanto que les producía mi extraña actitud.

Después se convencían, y me convencía yo, de que mi cuerpo se había salvado milagrosamente de las mortíferas descargas que tantas víctimas habían causado aquella funesta mañana.

Aquel hombre era el enterrador de Olot. La mujer, su hija.

Con solícito interés me salvaron de volver á caer en las garras de la partida, que aquella misma noche abandonó precipitadamente el pueblo.

Hoy, la mujer es la madre de mis hijos, y el hombre ha tiempo que murió, después de haber dejado su penoso oficio.

Estando en Barcelona, ya completamente libre, ví entrar una mañana un convoy de heridos y prisioneros enemigos, procedentes de las últimas acciones.

La curiosidad me invitó á seguir los carros de los prisioneros hasta el hospital militar, y al recorrer las camas en la sala que habían acomodado á los que venían de menos gravedad, volví á reconocer en una de ellas al antiguo capitán de mi compañía.

Tal terror debióle causar mi presencia, que empezando á delirar súbitamente, con el rostro descompuesto, vino á cortar el hilo de su criminal existencia una fulminante congestión cerebral.

—He aquí un canalla menos, dije al médico cuando me anunció el inesperado cuanto trágico fin de aquel extraño herido.

EDUARDO CASADO BERBÉN

Las dos hermanas.

Corrían los años del último tercio del siglo XV, cuando la gran reina Isabel la Católica se propuso arrojar por completo de nuestro suelo á los árabes que, merced á la traición del inolvidable conde D. Julián, se habían apoderado de España.

Hubo necesidad de reunir fuerzas y dinero, y de uno y otro reino fué preciso allegar recursos para la magnífica empresa proyectada por Isabel I de Castilla y su glorioso consorte D. Fernando V de Aragón.

Convocóse al efecto á todos los señores de villas y lugares, y por esta causa el nobilísimo señor *Hernán Vargas del Pulgar*, comprendiendo que debía acudir al llamamiento, elevó su pendón.

Residía este valiente caballero en una casa situada casi en las afueras de Madrid, ya entonces

villa, aunque no real, en compañía de sus dos hijas, y al recibir la mandatoria ejecución del proyecto de los Reyes Católicos, las llamó, como igualmente al viejo escudero que le había servido en las batallas, y les dijo así, calzada ya la espuela y cubierto el cuerpo con la pesada loriga:

—Os dejo para siempre, tal vez, porque la guerra me llama; pero este fiel escudero queda encargado de velar por vuestra honra.

Dicho esto, partió el jinete, bien asegurados los estribos por su fiel servidor, no sin dejar antes depositado en la frente del anciano ese beso que jamás se olvida, esa manifestación sublime de las almas de hierro, que antes de despedirse no pueden olvidarse nunca de que el hierro las ha rozado.

.....
Pasaron años, y el valiente *Hernán Vargas* no volvía, y sus hermosas hijas iban creciendo en belleza, constantemente vigiladas por el elegido escudero.

Mas ¡ay! que un día se acordó la muerte de aquel fiel servidor, y la tierra, reclamando lo que era suyo, cubrió con su manto los restos del infortunado guardián de la honra de su señor.

En este trance, las abandonadas hermanas hubieron de tomar precauciones contra los mil y mil galanes que las acosaban constantemente, y con especialidad de noche.

¿Y sabéis, amables lectoras, lo que hicieron? Pues nada más que una especie de carnaval del honor, como diría cualquier romántico poeta.

La más fuerte de las dos disfrazóse de hombre, con el objeto de acompañar á su hermana, y por este medio se evitó de pronto que las asechanzas de los acosadores de su hermana pudieran manchar en lo más mínimo la honra propia de ambas y el nombre ilustre de su padre.

Pero como toda precaución es inútil contra el ladrón astuto que acecha la presa codiciada, uno de los *villanos caballeros* que esperaban el momento de apoderarse de la tan deseada ocasión, viéndose un día despreciado y aun herido por la mujer disfrazada, propúsose vengarse, y aguardó.

No le fué difícil tener noticias de que *Hernán Vargas* se había cubierto de laureles en la gloriosa toma de Granada, y esperó su regreso.

Ansioso el padre de abrazar á aquellos pedazos de su alma que había dejado al marchar, llega, pregunta, y una voz le contesta:

—Vuestro escudero ha muerto; también una de vuestras hijas, y la otra está envilecida.

—¡Ay de ti! que si lo primero es verdad, me aflige la noticia; mas si lo segundo es falso, se volverán contra tu pecho cuantos lanzazos he asestado á la miserable ralea de los moros.

Dicho esto, más tarde se apostaron ambos junto á unas paredes próximas á la casa de *Hernán Vargas*, y muy pronto vieron á una dama, en compañía de un esbelto mancebo, envuelto en su ancha capa, penetrar en el edificio, cerrando tras de sí el anchuroso cancel.

Visto esto, *Hernán Vargas* dejó hospedado á su acompañante en un mesón vecino, y merced á una llave que, á la usanza de aquellos tiempos, guardaba en la escarcela desde su partida, entróse en la casa cautelosamente, y encontrando, en efecto, conversando á su hija con su galán, ciego de ira hirió mortalmente á sus dos hijas.

Las dos pobres mártires besáronse al morir, pidiendo á Dios por su padre que, reconociendo su error y la traición de que era víctima, corrió á la posada donde había dejado al infame impostor, y dióle también muerte.

Después de lo cual ha venido á suceder, andando los tiempos, que hay en Madrid dos calles que tienen su origen en el episodio que acabamos de relatar:

Calle del *Mesón de Paredes* y calle de *Las dos Hermanas*.

LUIS VEGA REV.

Julia y Telma.

(Continuación.)

Se levantó, y abrumando con su poderosa mirada á Telma, dijo:

—¿Por qué se ha opuesto usted hasta el último instante al matrimonio de Ber y Julia? ¿De qué proviene esa tristeza que no ha podido usted desterrar, esa desesperación sombría que no disimula siquiera, esa rebelión, ese mal encubierto odio contra mí desde que se verificó este matrimonio? ¿Y dónde, en fin, ha adquirido esa convicción tan firme de la inocencia de Flora, que ha hecho á usted exclamar sin vacilaciones, cuando yo la acusaba: «¡Es falso!»

—¿Qué quiere usted decir? murmuró Telma, como forcejando para desasirse de su implacable adversario.

—¿Cómo se explica que Flora protestó al principio como usted ahora, cuando la acusé, y después se ha declarado culpable? ¿Es que comprendió que su inocencia perdía á usted, y se ha sacrificado por salvarla?

Telma balbuceó:

—¡No comprendo!

Pero Briz entonces la apretó las manos con fuerza, la atrajo hacia sí, y con voz horrible exclamó:

—¡Va usted á comprenderme en seguida! ¡Usted es la tapada de la calle Ban! ¡Usted es la rival de su hija, la amante de su yerno!

La sacudió tan brusca mente, que Telma cayó á sus pies de rodillas, diciendo: «¡Perdón!» y se oyó en seguida cantar á Julia:

«¿De dónde venimos? No se sabe. ¿A dónde vamos? No se sabe. La vida, ¿es la aurora ó el poniente de este secreto? Y el llanto, ese rocío amargo del corazón, ¿no se convertirá tal vez en felicidad más allá de la sombría tumba?»

Briz no pudo resistir á esta angelical intervención, y dejó á Telma, que huyó precipitadamente.

XVII

Una hora después Briz llamaba á Duva.

Su amigo entró diciendo:

—Te agradezco que me hayas llamado; no me hubiera atrevido, si no, á presentarme á ti antes de mi marcha.

—¿Tu marcha?

—Sí; mi mujer no debe permanecer en tu casa. Esta noche nos vamos. Pero... ¿qué tienes? ¿Por qué me miras de ese modo?

—¡Ah! exclamó Briz; nunca había creído que la amistad podía llevar su abnegación hacia este extremo.

—¿Qué quieres decir?

—¡Que semejantes afecciones deberían preservar de todo infortunio!

—Pero no te comprendo.

—Recobra tu honor, continuó Briz; ya es inútil ese sacrificio; ya no puedes cubrir con él á esa infortunada... Acaba de arrastrarse á mis pies, y... no la he matado por...

—Pero ¿de quién hablas? dijo Duva temblando.

—De mi mujer.

—¿De tu mujer?

Quería todavía insistir en su piadosa mentira y defender á Telma, temiendo que Briz le hubiera tendido un lazo.

Pero no pudo dudar cuando Briz, lanzándose hacia él y cogiéndole las manos, exclamó con voz desgarradora:

—¡Ah, Duva, amigo querido! Lo único que siento es mi hija, mi pobre hija.

—¡Qué! ¿Sabe ella?...

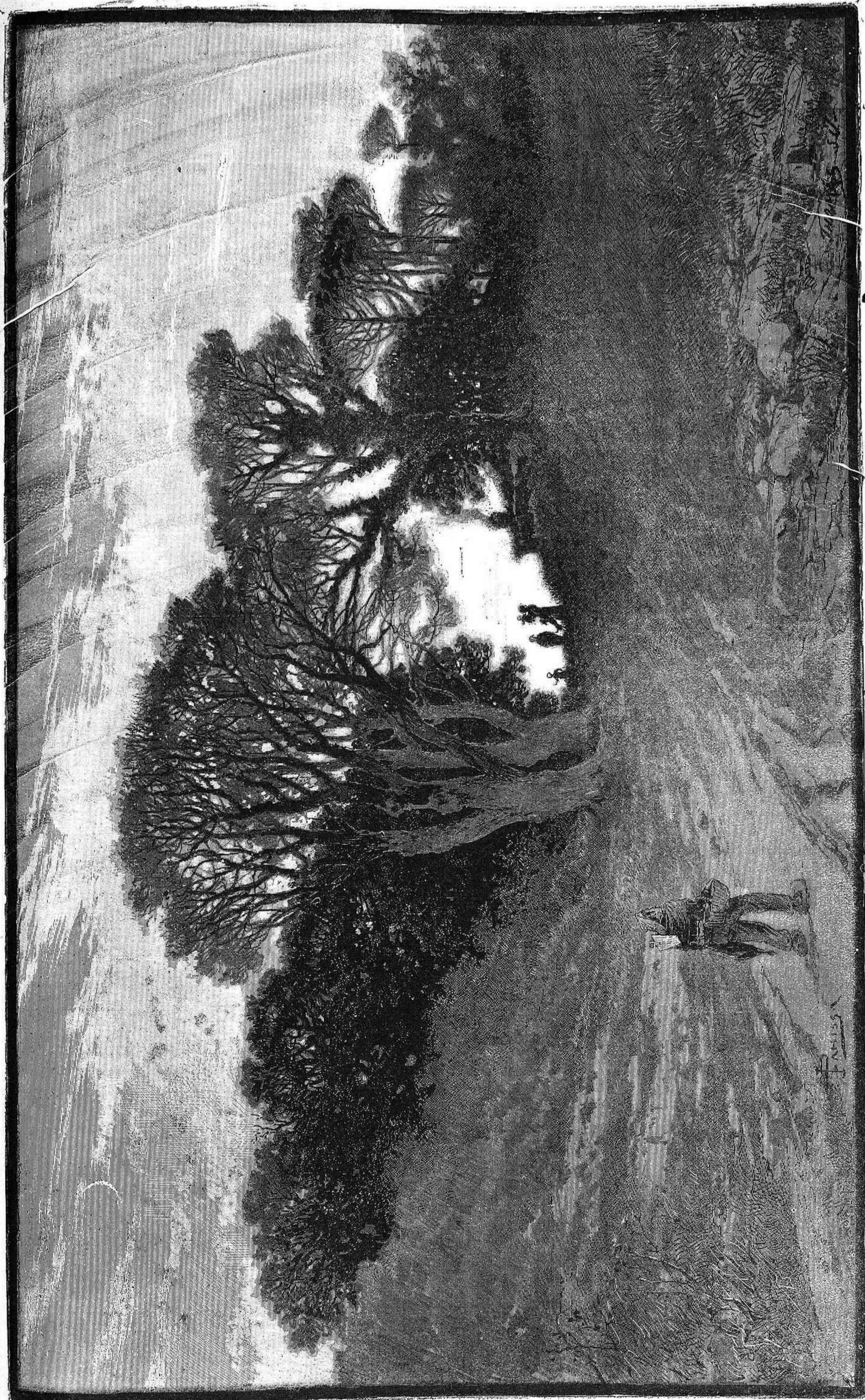
—No, creo que no.

—Entonces...

—Nada se ha perdido, ¿no es eso? Ignorándolo ella, todo quedará reducido á una infamia más, á una mentira más. ¿Qué importa esto al mundo?



LA MALDICIÓN DEL ANCIANO TROVADOR (*Escultura de M. G. Seib.*)



EL REGRESO DEL TRABAJO (*Dibujo de Pahissa.*)

Pahissa

Ah! ¡Si no fuera porque podría morir de desesperación!

—¡Querido Briz!

—No vacilaría. ¿Crees acaso que necesitaría á vuestros magistrados para romper este matrimonio? Conduciría á mi hija lejos de aquí, lejos de vuestras necias costumbres y vuestras leyes estúpidas; á un país en donde pudieran renacer, aunque tuviera que ir al fin del mundo para crearla una nueva patria.

—¿Y podrías crearla también el olvido?

—¡Ah! Eso es lo que me detiene... ¡Ella le ama! Por consiguiente, no sabrá nada... Es, pues, indispensable que yo la abandone, que huya de ella... Y he ahí el último resultado de este crimen... No me han robado sólo el honor... sino mi único consuelo... ¡mi idolatrada hija!

Duva escuchaba en silencio á su pobre amigo, y habituado á considerar á Briz como un hermano, y á su familia como la suya propia, participaba en este momento de toda su indignación.

Poco á poco Briz fué tranquilizándose y empezó á decir á su amigo todos sus proyectos.

—Pensaba, le dijo, partir en seguida con su mujer para los Estados Unidos. Un viaje tan inesperado no dejaría de chocar á Julia y á la sociedad; pero creía estar seguro de justificarle. En Nueva York aseguraría una pensión á Telma y la dejaría vivir donde mejor la pareciese; pero con la prohibición de regresar á Francia. En cuanto á Ber, se condenaba á no ver en él más que al esposo de Juana.

El marido, ultrajado, imponía silencio á su cólera con una sola condición: la de que el adúltero hiciera feliz á su hija.

Dejaría, por consecuencia, en Francia á Ber y á Julia, debiendo tender los esfuerzos de todos á hacerla ignorar la falta de su madre, el pasado de su marido.

Briz había hecho un esfuerzo supremo de energía para poder referir sin emoción todos estos proyectos; pero al pensar que iba á separarse del único ser que amaba en el mundo, exclamó profundamente conmovido:

—¡Ah! ¡Si al menos el buque que ha de conducirnos á América se sumergiera en el fondo de las olas!

Se avergonzó, al llegar aquí, de esta exaltación, y estrechando la mano de Duva, dijo:

—Te recomiendo á mi hija; la recomiendo también á tu digna mujer. Velad por ella... y si es desgraciada... avisadme en seguida... no dejéis de avisarme por nada del mundo. Ahora, vete y dile á Julia que venga.

XVIII

Cuando Julia se encontró pocos momentos después en presencia de su padre, éste parecía tan tranquilo que nadie hubiera podido descubrir en su rostro la menor huella de las terribles emociones por que acababa de pasar.

Era preciso que ignorara el delito de su madre, y al término de un delicadísimo exordio, Briz dijo que el último correo de América le había informado muy desgraciadamente sobre su situación comercial.

Julia no dió la menor muestra de emoción. Sabía de antemano que iba á engañarla. Pero cuando Briz la anunció su proyecto de partir inmediatamente á los Estados Unidos para conjurar la quiebra que le amenazaba, sus ojos se anegaron en llanto.

—Hija mía, dijo Briz; es un viaje indispensable. Créeme.

—Sí, sí, contestó ella sollozando.

—Vamos, ten valor... por mí... por tu madre.

—¡Por mi madre!

—Sí, porque estando tú casada no tienes ya otro deber en el mundo más que seguir á tu marido.

Julia sonrió tristemente, y al cabo de una breve pausa, su padre dijo:

—Recuerdo ahora que hubiera debido darte cuenta de la comisión que me encargaste ayer en la calle de Ban. Pero las cartas que recibí de París eran tan graves que no pude...

—No hablemos más de eso, interrumpió ella; porque ya no necesito saber nada... sé ya...

—¿Que sabes? preguntó Briz alarmado.

—Que mi marido me ama, respondió ella viva mente, y que yo le amo. Esto me basta.

Pero sus nervios triunfaron de su voluntad, y prorrumió en grandes sollozos. Se acercó Briz suplicándola le dijese la causa de sus lágrimas, y entonces ella, reponiéndose poco á poco, contestó:

—Pues bien, mira; yo no soy de hierro, á pesar de ser hija tuya. Me dices que te vas á América, que mi madre se va también contigo... ¿Cómo quieres que no llore?

Briz la miró un instante en silencio, como queriendo leer en su corazón, y la preguntó bruscamente si deseaba partir con él. Pero Julia comprendió, sin duda, su intención, y levantando la cabeza, contestó:

—¿Cómo quieres que piense eso siquiera? ¿Y mi marido?

—¡Es verdad! murmuró Briz, desorientado por esta respuesta.

Julia le cogió ambas manos y le dijo con indefinible ternura:

—Vete á luchar, padre mío; salva, pierde, ó rehaz tu fortuna, no por el dinero en sí mismo, sino, como tú lo has declarado muchas veces, por apasionarte, por sentirte vivir. Si necesitas un estímulo más, entonces... trabaja por mí; por hacerme á mí rica... ¡Quién sabe!... La desgracia puede un día herirme, y así tendré el recurso de sembrar el bien por donde pase.

Continuaron conversando, y entre las más tiernas caricias se despidieron hasta la mañana siguiente, en que se harían los preparativos necesarios para el viaje.

Cuando Briz quedó sólo, exclamó:

—¡Ah! ¡No sabe nada! y le ama como nunca.

Esta última reflexión nubló su fisonomía. El pensamiento de dejarla con Ber, indigno de ella, le llenaba de desesperación. En su egoísmo paternal, casi hubiera preferido que Julia lo adivinara todo, y sentía á veces hasta arrepentimiento de no habérselo descubierto, porque de esta manera habría conservado á su hija.

Desde el gabinete de su padre, Julia se dirigió maquinalmente al salón donde acostumbraba á reunirse la familia. Lo encontró desierto, y se sentó en la escalinata que daba al parque.

La noche no podía ser más deliciosa. Había en el cielo como una especie de fosforescencia confusa, producida por el centelleo de innumerables planetas, entre los que brillaban grandes estrellas blancas y cruzaban los astros errantes. Un murmullo indefinible parecía bajar de la bóveda celeste como para demostrar que todos estos mundos que se ciernen sobre nuestras cabezas palpitan y viven. Los pájaros, engañados por tanta claridad se creían en el momento de la aurora, y sacudiendo sus alas húmedas de rocío, cantaban en la espesura la venida del día.

Las flores parecían más cargadas de perfume que ordinariamente, y por el río veíase esta noche, luminosa como ninguna, flotar una barca cuyos remos golpeaban las olas cadenciosamente.

(Se concluirá.)

A. ORDAX.

BIBLIOGRAFÍA

Mi hermana Juana: novela original de Jorge Sand.

Conocido es el mérito de tan insigne novelista en Europa entera, y su elogio está hecho al pronunciar su nombre.

Tienen todas sus producciones cierta originalidad y recursos especiales que sorprenden, manteniendo el interés del lector hasta la última página de cualquiera de sus obras, y estas cualidades se advierten, quizás como en ninguna de sus novelas, en la que con el título de *Mi hermana Juana* acaba de dar á la luz la empresa de *El Cosmos Editorial*.

Juana, el personaje principal, es una muchacha cuyo carácter no puede definirse bien en un principio, por estar envuelto en cierta reserva misteriosa que le presta mayor interés; pero á medida que se va adelantando en la lectura de la novela, el tipo de Juana va dibujándose poco á poco y dejando ver tantas perfecciones físicas y morales, que su mismo hermano renuncia al matrimonio porque cree que no encontrará jamás una mujer tan superior como su hermana Juana.

No describimos el carácter de los demás personajes, porque, sin querer, contaríamos parte del argumento, haciéndole perder su interés, que es uno de sus principales encantos.

En resumen, creemos que los lectores quedarán tan satisfechos de esta novela como de todas las que hasta aquí ha publicado tan acreditada casa.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en todas las librerías de la Península, al precio de 2 pesetas 50 céntimos en rústica y 3 pesetas encuadrado en tela, con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

Se ha publicado un libro titulado *Manual del oficial de infantería para la exploración*, debido á la pluma de D. Clemente Cano Naval, capitán de infantería, y precedido de un prólogo del teniente coronel de ingenieros D. Carlos Vila y Lara.

El libro contiene trece capítulos, con los títulos siguientes: 1.º, *Las Noticias*; 2.º, *Organización regimental del servicio de noticias*; 3.º, *Servicio de exploración*; 4.º, *Observaciones relativas á las tropas exploradoras*; 5.º, *Doble objeto de la exploración*; 6.º, *Exploración irregular*; 7.º, *Los grupos móviles empleados como partidarios regulares*; 8.º, *Las partidas móviles*; 9.º, *Forma de las transmisiones*; 10, *Frecuencia de las transmisiones*; 11, *Dirección de las transmisiones*; 12, *Medios de transmitir las noticias*; 13, *La infantería transportada*.

El nombre del autor es una garantía de la bondad de esta obra, que estudia los problemas más importantes de la guerra, en relación con los principios establecidos por el general Lewal.

El precio de cada ejemplar será de 1,50 pesetas.

Los pedidos se dirigirán al autor, capitán del batallón Reserva de Tarazona, núm. 81, y á D. Rómulo de Ozaeta, Florida, 14, segundo izquierda, Madrid.

Además se hallará de venta la obra en las principales librerías de Madrid y Barcelona.

En forma de folleto, y con la claridad en la exposición y la lógica y el buen sentido en las deducciones que informan todos sus escritos, ha publicado D. Jesús Pando y Valle una verdadera información sobre la *Crisis agrícola y pecuaria, y medios de combatirla*.

El libro del Sr. Pando y Valle está llamado á fijar la atención general, aun en estos tiempos en que los problemas económicos son tan poco corrientes, que cada partido tiene su *especialista* en números, al cual nadie le disputa la cartera de Hacienda, y á quien miran como un fenómeno raro sus compañeros de diputación.

La crisis ahoga, y la crisis es resultado de este eterno charlar acerca de principios que, en fuerza de haber estado en los bolsillos ó en el credo de todos, ya se quiebran de puro sutiles, y de nuestra viciosa organización administrativa, en la cual todo asunto muere olvidado bajo una capa de polvo en el más oscuro rincón de una oficina.

En las oficinas del Estado basta con unas veintisiete ó veintiocho firmas para que un empleado obtenga permiso para ir á...

Deseamos que se realice en bien de todos, aunque no sea en bien de los políticos (que no deben desearlo cuando han abierto la información, que es un expediente como otro cualquiera), el PROGRAMA DE REFORMAS del Sr. Pando y Valle, de cuyos trabajos hemos de ocuparnos muy pronto, y al cual enviamos nuestra más sincera enhorabuena.

ANUNCIOS

CANCER-ULCERAS malignas, por sean curadas radicalmente con el **BALSAMO THOMPSON**. Calma al acto los más agudos dolores, destruye la infección y cicatriza. 50 reales. Va por correo mandando el valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis. **Montera, 33, 1.º MADRID.**

A LOS SORDOS

Aquellos de entre nuestros lectores que padezcan del oído o de ruidos desagradables en la cabeza, aprenderán con gusto que el celebre Aurista Especialista Doctor Nicholson de Nueva York, se quedará en París durante cuatro meses para dar a conocer su sistema de curar la sordera que tan extraordinarios resultados viene alcanzando, y que dará consultas personales o por escrito, gratis, a todos los que gusten pedirselas. Puesto que este Especialista tan conocido, recibe á veces un honorario de mil francos por una sencilla consulta u opinión por escrito, la ventaja de obtenerla, gratis, se debe acoger por todos los que sean sordos. Durante su estancia en Europa, parará en su casa No. 4, Rue Drouot, París, en donde tiene establecido una Cirugía Aural, para propagar su teoría, que ya cuenta con mas de veinte ayudantes instruidos. Las personas que viven fuera de París pueden consultarle por escrito. Se dice que, por este sistema, se han curado mas de 50,000 personas. El opusculo, describiendo el sistema, se manda gratis.

MALES SECRETOS

Cura cómoda y segura en 3 dias con la **INYECCION KOCH**. Frasco, 8 rs. Consulta personal y por correo, gratis. **Gabinete Médico Norte-Americano, MONTEÑA, 33, 1.º MADRID.**



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps Pídase

El **MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Específicarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó *libre de portes y de derechos de aduana* mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTemps DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 qu intuplicado. MADRID**

GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

DEDICADO CON ESPECIALIDAD A LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LAS

VIAS URINARIAS

con los Específicos Thompson que detallamos más abajo, de éxito rápido, secreto, cómodo é infalible en todos los casos.

IMPORTANTE. El representante UNICO Y EXCLUSIVO DEPOSITARIO de estos específicos lo es el **Director del Gabinete Médico Norte-Americano**. MONTERA, 33, 1.º en MADRID, el que contestará de palabra ó por escrito, *siempre gratuitamente*, cuantas consultas ó preguntas se le hagan para el mejor uso y conveniente aplicación de estos medicamentos. Remitirá prospectos en español á quien los pida y enviará los medicamentos á vuelta de correo y debidamente certificados, mandándole su valor en libranzas del giro mútuo, letra ó sellos de franqueo. Pueden por lo tanto remitirse los medicamentos á todos los pueblos del mundo sin aumento de su valor. Absoluta reserva en preguntas, consultas y envíos.

EL GRAN THOMPSON

Frasco, 6 pesetas. **DILATADOR** de las ESTRECHECES de la uretra SIN SONDAJES. Expeledor de las **ARENILLAS** y cálculos de los Riñones. Curativo del **Catarró de la Vejiga, Próstata, Incontinencia y Retención de Orina, Irritaciones, Infartos, etc. SEGURO DISOLVENTE Y TRITURADOR DEL CALCULO VESICAL (Mal de Piedra) SIN OPERACION.** Éxito grande, cortando en 4 dias los

FLUJOS VENEREOS

y todos los de la **URETRA y MATRIZ. PURGACIONES, GOTA MILITAR, FLORES BLANCAS, Etc.**

Recomendamos asimismo el **SPAHA THOMPSON**, frasco, 30 pesetas, para la curación infalible y segura de la

IMPOTENCIA,

ESTERILIDAD.- ESPERMATORREA. DEBILIDAD GENITAL, etc., producida por abusos de la Venus, placeres solitarios, estudios excesivos ó por constitución, sin perjudicar la salud y devolviendo al organismo, cualquiera que sea la edad, la virilidad y potencia. Enviamos gratis á

cuantos lo deseen un folleto curiosísimo sobre estas dolencias de reconocido interés y utilidad práctica, por los casos y materias que contiene.

EL PURIFICADOR DE LA SANGRE

por excelencia, que jamás cansa ni produce desarreglo alguno y que une á su acción depurativa, la tónica y confortante del reparador más enérgico, es el **DEPURANTE THOMPSON**, frasco, 10 pesetas. Todos cuantos hayan padecido enfermedades que puedan haber inficionado su sangre deben hacer uso de este precioso preparado, bastando un solo frasco para extirpar los restos del **VENEREO, SIFILIS, HERPES, REUMA, ESCROFULAS, RAQUITISMO, ETC.**

Véndense también en las acreditadas farmacias y droguerías del mundo. —Cuidado con las falsificaciones de expendedores sin conciencia. Llamamos la atención de los enfermos sobre algunos farmacéuticos á los que por su descrédito no concedemos la venta de estos Específicos, y que pretenden cuando se les piden dar otros parecidos. Pidense los preparados Thompson con firma del Dr. Mateos.

A nuestros suscritores.

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Pirala, titulada: **HISTORIA CONTEMPORÁNEA: Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil**; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.º con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 20 pesos.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Además, si la Historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interés para el militar, que, siendo también ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustración.

En su virtud, los señores que remitan á la Administración de este periódico los expresados 20 pesos, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION NACIONAL

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C^{ie}, PARIS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricación y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposición, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Leyeune et C^{ie}, 30, rue de l'Echiquier.

PARIS

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicación, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

MANUAL DE FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de **5 pesetas.**

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

EPISODIOS MILITARES

POR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en esta Administración y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3 50 en provincias.

CURA DE LA SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.

EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES

CONTRASORDERA THOMPSON 4 ptas. caja.

Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 4 ptas. en sellos ó libranza. Depósito exclusivo.—**Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.**

BANCO HISPANO-COLONIAL ANUNCIO

Quedando amortizados y fuera de circulación en 1.º de Octubre todos los billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba, emisión de 1880, se advierte á los que tengan en este Banco depósitos de dichos valores, pueden acudir desde luego á percibir el importe ó valor nominal de los mismos, presentando los resguardos de depósitos que se les expidieron.

Desde 1.º de Octubre no devengarán interés alguno los expresados billetes.

Barcelona, 28 Septiembre de 1887.— El secretario general, Arístides de Artigiana.

Rima.

Llorabas una tarde porque había
muerto tu pobre hermano,
y siendo bella y joven, te quedabas
en tristes desamparo.

Siempre el verte llorar me causó duelo;
mas nunca como entonces sufrí tanto,
al estrecharse con inmensa pena,
loco de amor, entre mis pobres brazos.

Pasó tiempo; borrose en tu memoria
aquel recuerdo ingrato,
y una tarde te hallé tan divertida,
que apenas conseguí me hicieras caso.

Indiferente á nuestro amor, soñabas
en un mundo feliz, imaginario,
y hasta ansiabas espléndida riqueza,
lujosos trenes, seductor palacio.

Más pena tuve al verte de este modo,
pues se cura el dolor, aun siendo amargo;
mas la ambición es mal que no se cura...
¡y tú ambicionas tanto!

J. DÍAZ MACÍAS.

ESPECTÁCULOS

Ya están abiertos todos los teatros posibles de Madrid.

Decimos posibles, porque el de la Princesa es imposible que encuentre golosos.

Y en los teatros abiertos tiene el público los cuadros de compañía que más responden á sus aficiones y preferencias, excepción hecha de María Tubau, á quien siempre echa de menos el público de la Comedia, de Juana Pastor, y de algún otro artista.

Durante algunos años, autores y público han justificado su retraimiento de ciertos teatros con la ausencia de algunos artistas necesarios para la formación de un cuadro completo de compañía.

Ahora no hay pretexto.

Calvo y Vico, que representan fuerzas iguales en la escena, están dispuestos á representar cuantas obras entreguen los autores (los autores, entiéndase bien), y á representarlas como ellos saben hacerlo. Si el autor necesita de uno de ellos, puede elegir; si necesita de los dos, los dos le prestarán su concurso.

¿Qué falta? OBRAS.

Se anuncia una de Echegaray, á quien, aparte del mérito de sus producciones, hay que agradecer la constancia con que viene contribuyendo en primera línea al sostenimiento y al esplendor del teatro Español.

Y no se anuncia ninguna otra de ningún otro autor de esta categoría.

Pensar y creer que el autor reconocido como tal puede verse falto de tiempo y gusto para escribir, es pensar un imposible; el que tiene vena dramática piensa las obras desde el café á su casa, y las escribe cuando se propone dormir la siesta. La imaginación del autor dramático es semejante al seno reproductor de la especie humana; una vez fecundada por el mundo exterior, y pasado el tiempo necesario para la gestación, no hay más remedio que echar fuera lo concebido.

Después se le hace un bautizo solemne ó bautizo pobre, ó se le echa á la Inclusa, ó se le ahoga entre las sábanas; pero que no nos vengan el señor Tamayo y otros autores diciendo que no han escrito nada, porque no lo creemos.

Y como no lo creemos, no encontramos disculpable el retraimiento. Sea soberbia, sea divorcio de la opinión, sea lo que quiera, no hay excusa para el que dispone de fuerzas creadoras y pasa estérilmente.

Y el Espíritu Santo maldice á los que derraman estérilmente la semilla sobre la Academia.

Estrenos: *Tiple en puerta*, original del Sr. Pina Domínguez, ha obtenido buen éxito en Variedades.

Este teatro sigue siendo el centro de reunión de los admiradores de Lucía Pastor, que son innumerables, y de los admiradores de Rachel, que son pocos menos.

De sopetón, estrenado en Lara, tuvo un éxito favorable, á pesar de alguna que otra protesta mejor ó peor intencionada que, si pudo deslucir el estreno, no pudo quitar su mérito á la obra.

Tenemos entendido que el Sr. Luján ha dejado de formar parte de la compañía.

Si es así, no habrá salido por falta de adhesión de la mayoría, ni menos aún por la falta de confianza de la corona, sino por pura conveniencia personal.

Es, sin embargo, una desgracia para el Gabinete Lara que se sucedan con tal frecuencia las crisis parciales, porque á ese paso, habrá que pedir Ministros á Nocedal.

Los demás artistas de dicho teatro, tan inspirados como siempre; el público muy escogido, y las localidades llenas.

La Zarzuela marcha viento en popa.

Mientras *La Marsellesa*, *La Tempestad*, *Campa-*

none y otras obras de igual mérito son aplaudidas con entusiasmo, la Empresa prepara el estreno de *Carmen*, que será un acontecimiento para los aficionados á la buena música.

No alcanza esta reseña á dar cuenta del estreno, verificado en la Comedia, de la titulada *Meterse á redentor*.

El asunto se presta.

A poco que el autor cargue la mano en la hiel y el vinagre, el público aplaudirá la situación del crucificado.

A menos que el crucificado fuera el sentido común, cosa que no permiten creer los antecedentes que tenemos de la obra.

Apolo, lleno.

Y lleno, y lleno, y lleno.

Y ya en ese camino, lo mejor que podía hacer la Empresa es seguir poniendo obras en tres actos.

En avant, les sapeurs!

Price ha podido decir: «al primer tapón, zurrappa; y al segundo tapón, también zurrappa».

Veremos el tercer tapón, que, según anuncia la Empresa, será tapón español.

Celebraremos que sea de pasta blanca, con sus brazos de hierro y su golilla de goma, como los tapones de las botellas de cerveza, y que no resulte de alcornoque.

Novedades, lleno de gente.

Eslava, también lleno. Como el cántaro del acertijo.

CANTAFLARO.

CHARADAS

En pintoresca *prima quinta* ría
que entre frondosos árboles se alzaba,
y al pie de alegre estatua de *dos cuatro*,
tres cuatro todo me ofreció mi amada.

No quiero *dos primera* de indiscreto,
y la *primera tres* que me fiáste
la guardaré, sin verla, en una *todo*,
sin el menor deseo de enterarme.

No seas *todo* en tu vida
y aplica la *una segunda*
á lo que *dos cuatro tres*,
y no á lo que á mí me incumbe.

R. DE M.

Solución á las anteriores:

ALMIBARADO.—ABRAZO.—AVENTURA.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la *única* agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la *más rica* en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la *única* que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA *doble cantidad de gas carbónico* que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines. 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

Es tal el uso de estas aguas y la aceptación en todas las clases sociales, que sólo en España se han vendido en el último año

más de dos millones de purgas.

La Academia de Medicina de París las ha declarado de *utilidad pública*, com las mejores en su clase para las enfermedades dichas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.	4 pesetas 50 céntimos
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

EXTRANJERO

Semestre.	12 pesetas.
Un año.	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.